



NACIONES UNIDAS  
ECUADOR



# Ecuador a través de mis ojos

El Cuaderno de la  
Coordinadora Residente



Por: Lena Savelli

# Prólogo

La labor de las Naciones Unidas en un país es compleja y multifacética. Proporcionar experticia técnica a las instituciones para desarrollar políticas públicas inclusivas y legislación justa. Movilizar recursos, alianzas e innovación para el desarrollo sostenible. Apoyar la prestación de servicios de última milla, como salud y educación, a poblaciones vulnerables.

La ONU tiene que ser ágil y receptiva a los cambios y emergencias, pero también promover una visión a largo plazo para un cambio transformador, abordando las desigualdades estructurales y los modelos de desarrollo insostenibles. La Carta de las Naciones Unidas es la base, la Declaración Universal de Derechos Humanos el marco moral, y la Agenda 2030 es la Estrella Polar que guía.

Como Coordinadora Residente de la ONU en Ecuador durante casi 5 años, también he intentado ser muchas cosas. Una aliada estratégica y asesora de las autoridades. Una líder de pensamiento y una 'cheerleader' de las agencias de la ONU. Una colaboradora y convocadora de la comunidad internacional, la sociedad civil y el sector privado. Una mentora para mi equipo y la próxima generación de líderes - especialmente para las mujeres -. Una voz para los que no tienen voz, esperanza para los que han sido dejados atrás.

Agradezco profundamente al Secretario General de las Naciones Unidas por permitirme ser su representante en Ecuador, así como a la Vicesecretaria General y a la dirección de la Oficina de Coordinación del Desarrollo por la orientación brindada. Me honra la confianza depositada en mí por tres gobiernos de Ecuador y otros socios. Me inspiran el compromiso y las habilidades de mis colegas de las Naciones Unidas, tanto representantes como equipos técnicos.

Y a mi increíble equipo de la Oficina de la Coordinadora Residente; no lo habría logrado sin ustedes. Todos los logros han sido fruto de un esfuerzo conjunto; gracias por su dedicación, profesionalismo y amistad.

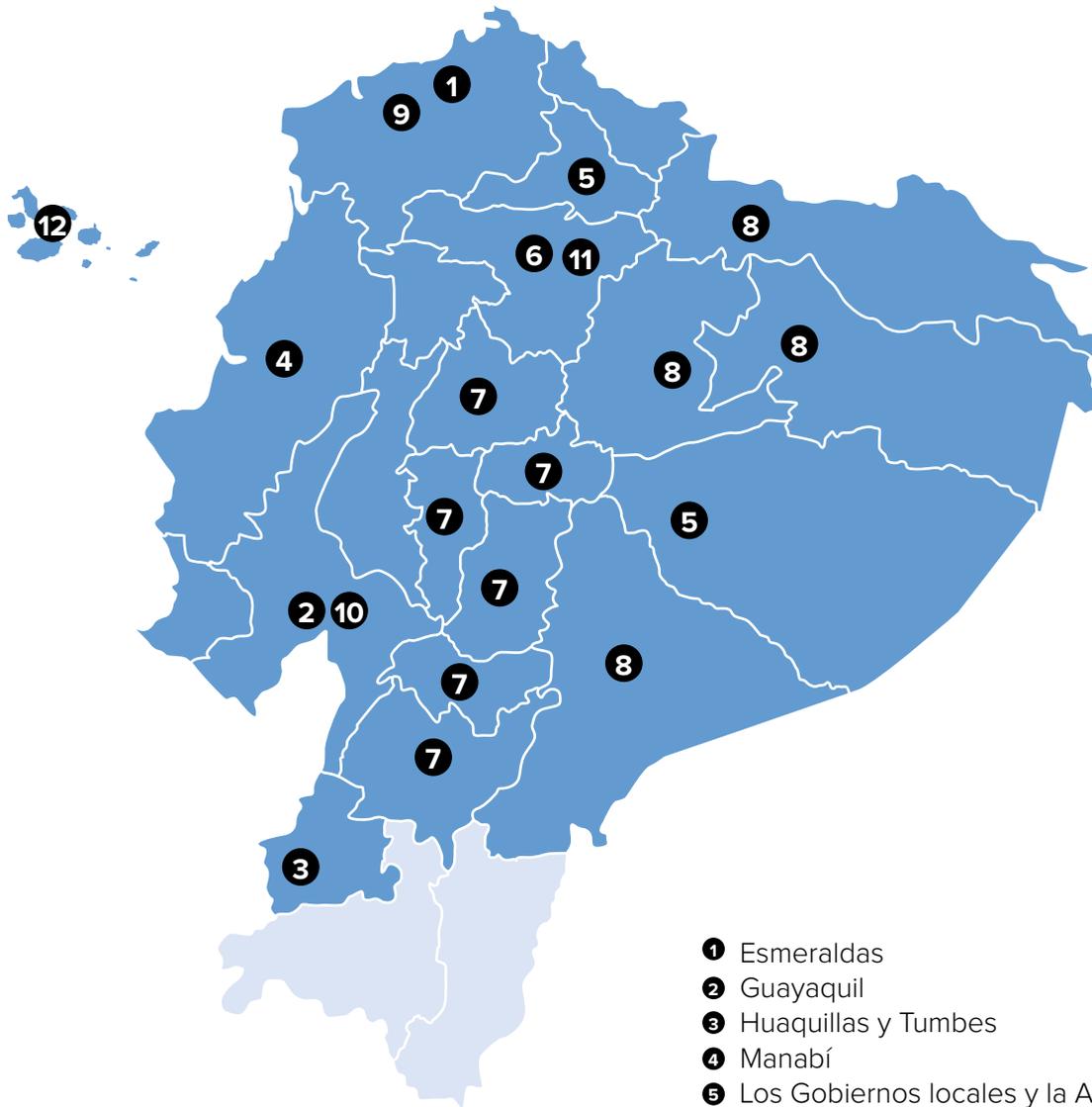
Comencé a escribir el Cuaderno de la Coordinadora Residente a principios de 2022 cuando, tras un largo confinamiento por la pandemia, pude reanudar las visitas al terreno. Mis notas los invitan a conocer parte del trabajo de las Naciones Unidas y a experimentar la belleza y la complejidad de este país y su gente. Las historias son personales y reflejan mis conversaciones directas con una gran variedad de actores de todos los sectores de la sociedad.

Espero que disfruten de las historias tanto como yo he disfrutado del recorrido.

# Las agencias de las Naciones Unidas en Ecuador



## El recorrido que realicé



- ❶ Esmeraldas
- ❷ Guayaquil
- ❸ Huaquillas y Tumbes
- ❹ Manabí
- ❺ Los Gobiernos locales y la Agenda 2030
- ❻ Quito
- ❼ La Sierra Centro
- ❽ Las mujeres y la Amazonía
- ❾ Las emergencias y los desastres
- ❿ La necesidad de construir paz
- ⓫ La institucionalidad en el Ecuador
- ⓬ Galápagos

# Esmeraldas

29 abril 2022



Detalle del mural en la Casa de Integración Comunitaria de Esmeraldas, barrio 26 de Febrero.  
Foto: © UN/Savelli

Juliana E.

# Esmeraldas

## Abril 2022

---

Al llegar a la provincia de Esmeraldas, tras recorrer las sinuosas carreteras desde la capital, Quito, se le perdonará pensar que ha abandonado la región andina. Enclavada en el extremo noroccidental de Ecuador, con sus exuberantes bosques tropicales, manglares y playas rodeadas de palmeras, Esmeraldas recuerda a un destino vacacional caribeño. Su demografía corrobora a esta percepción: el 45% de la población es afrodescendiente, la mayor concentración de Ecuador, y la herencia africana impregna todos los aspectos de la cultura: desde los ritmos de la marimba, pasando por sus expresiones culinarias como el delicioso encocado (guiso de pescado con coco de origen criollo), hasta la calidez de la gente.



Vista nocturna del Malecón Las Palmas, Esmeraldas, Ecuador  
Foto: © UN/Galarza

Pero no estoy aquí de vacaciones. Preocupada por los informes sobre el aumento de la delincuencia y la violencia en las zonas costeras de Ecuador, vine a reunirme con los equipos de las Naciones Unidas que trabajan en Esmeraldas, para experimentar de primera mano cómo la situación está afectando a su seguridad personal y a su capacidad para implementar nuestros programas. Por si los problemas de seguridad no fueran suficientes, apenas unos días antes de mi llegada, Esmeraldas fue sacudida por un terremoto de 6 grados de magnitud. Unas 3.000 personas perdieron sus hogares y muchas se encuentran ahora en refugios temporales. A petición de las autoridades locales, el WFP, ACNUR, UNICEF y UNFPA de manera inmediata apoyaron a la población con transferencias de efectivo, kits de agua e higiene y protección. Las necesidades aumentarán y la labor humanitaria se ve limitada por las condiciones de inseguridad. Estoy preocupada al salir del auto y entrar en la humedad, preocupada por mis colegas y preocupada por la gente de Esmeraldas, cuya resistencia está siendo puesta a prueba.

Mis colegas y nuestros socios cooperantes me informan sobre el contexto. Se ha producido un cambio dramático en el ámbito de la seguridad en los últimos meses. Reportes oficiales muestran que las tasas de homicidio se han triplicado. Los coches bomba, las ejecuciones al estilo de los cárteles y las extorsiones están aumentando, ya que los grupos criminales luchan por el control de las rutas del narcotráfico y del territorio. En algunos barrios de la capital de la provincia, las fronteras invisibles limitan la libertad de movimiento. Algunos organismos, por razones de seguridad, han tenido que trasladar las actividades de desarrollo previstas a otras zonas, menos afectadas por la criminalidad.



Incluso el acceso a derechos básicos como la salud y la educación está en peligro. *“Sabemos que los profesores tienen miedo de dar clase tras las amenazas y el acoso de las bandas, y que dejan (algunas) escuelas abandonadas”*, me dice un colega. Esto es especialmente preocupante en una provincia con una tasa de analfabetismo del 15% y donde las escuelas estuvieron cerradas durante un año y medio debido a la pandemia. Fuera del sistema educativo, los niños, niñas y adolescentes corren el riesgo de tener embarazos precoces, consumir drogas y ser reclutados por grupos dedicados a actividades ilícitas. Vulnerabilidades subyacentes como la pobreza extrema (25%, el doble de la media nacional) y las tasas de desempleo, de por sí altas, han aumentado con la pandemia. Y como me dice otro colega, incluso la inseguridad alimentaria es alta, lo que parece irónico en la “provincia verde”, conocida por su considerable producción agrícola y su industria pesquera.

El deterioro del contexto de la seguridad está generando preocupación también en las autoridades. En mis conversaciones con funcionarios de los cantones de la frontera norte, es decir con Colombia, se menciona el desplazamiento de las comunidades locales. Familias que han abandonado sus hogares, ya que una suerte de abandono histórico en las zonas fronterizas ha permitido la infiltración de grupos criminales. En la Defensoría del Pueblo, mis interlocutores me confirman que hay zonas en las que no operan en este momento, lo que se traduce en una preocupante desprotección de los derechos de los grupos vulnerables, entre ellos, las personas refugiadas y migrantes de Venezuela y Colombia, las poblaciones indígenas, las mujeres y las niñas.

Las Naciones Unidas (ACNUR, OIM, UNFPA y UNODC), con el apoyo financiero de la Unión Europea, trabajan con las autoridades nacionales y locales en el diseño e implementación de un Sistema de Alerta y Respuesta Temprana para la prevención y gestión de crisis derivadas de violaciones de derechos humanos y en el fortalecimiento de las capacidades institucionales de respuesta. *“Estamos muy agradecidos por toda la cooperación de la ONU, porque hemos sufrido mucho”*, me dice un alto funcionario. *“Esmeraldas es socioeconómicamente vulnerable, fuimos duramente golpeados por el terremoto de 2016 y ahora nuevamente. Estamos trabajando para volver a construir de forma sostenible y combatir la delincuencia.”*



Reunión con el equipo de la Defensoría del Pueblo de Esmeraldas  
Foto: © UN/Naranja

A medida que avanzo en mi agenda, la dimensión de violencia de género se hace preocupantemente evidente. En una visita a la Casa Marimba, un centro de acogida para mujeres, niñas y niños sobrevivientes de la violencia doméstica, me encontré con Sabina, una mujer de 32 años, madre de cuatro hijos, que había escapado de los abusos y la violencia de su marido. *«Intenté marcharme muchas veces, pero el sistema va en contra de ti. Las autoridades no te toman en serio, nos dicen que lo solucionemos en el seno de la familia o que el proceso es tan complicado que simplemente te rindes»*, me dice con seriedad.

En Casa Marimba, gracias al apoyo del Municipio y del UNFPA, ONU Mujeres, ACNUR y el WFP, Sabina recibe comida y alojamiento, así como la asistencia legal y social necesaria para llevar su caso. Igualmente importante es el apoyo emocional y psicológico; para sentirse bien consigo misma y, finalmente, atreverse a empezar una nueva vida, libre de violencia. **“Quiero estudiar”**, dice. **“Quiero demostrar a mis hijos que soy fuerte”**. Desgraciadamente, la demanda supera los servicios disponibles. La Casa Marimba es el único centro de acogida contra la violencia doméstica de la provincia, a pesar de que se calcula que el 68% de las mujeres han sufrido algún tipo de violencia en su vida. El número local de emergencias ECU911 recibe una media de 12 a 16 llamadas diarias relacionadas con la violencia de género.

Frente a estos retos aparentemente insuperables, me animó ver una sociedad civil notablemente fuerte y un liderazgo local resistente en Esmeraldas. En la Casa Comunitaria del Barrio 26 de Febrero, hablé con un grupo de defensores de la comunidad, que trabajan incansablemente por los grupos en riesgo. Ya sea que se centren en las personas con discapacidad, los migrantes, los refugiados, las trabajadoras sexuales o las personas LGBTIQ+, estos líderes locales se están uniendo e interviniendo para llenar un vacío. *“La unión hace la fuerza”*, explicaron, mientras describían su trabajo de vigilancia de los derechos humanos, empoderamiento y defensa para apoyar el cumplimiento de las políticas públicas, que ha sido posible gracias a la formación en liderazgo y al apoyo financiero de ACNUR, UNFPA y UNICEF.

Una determinación similar mostró “Mujeres del Sur” una red de mujeres refugiadas y lideresas comunitarias ecuatorianas que trabajan para mitigar la violencia de género y el reclutamiento por parte de grupos armados. Su metodología consiste en trabajar con chicos y chicas adolescentes en actividades que ellos eligen y en crear espacios seguros para hablar de las nuevas masculinidades y la prevención de la violencia, un esfuerzo conjunto de UNICEF y UNFPA.

Cuando me reuní con las mujeres en la Unidad Educativa Walter Quiñonez, me mostraron con orgullo el huerto medicinal que habían creado con el apoyo de ACNUR. *“El huerto sirve para muchas cosas”*, me explicó Pamela, una refugiada de Colombia. *“Es un espacio seguro y curativo donde podemos olvidarnos de la inseguridad y la discriminación. Aquí nos reunimos para hablar y apoyarnos mutuamente. Nos educamos y conservamos nuestros conocimientos ancestrales sobre plantas medicinales. Nos ayuda a mantener nuestro patrimonio y nuestra cultura”*.



La unidad educativa se encuentra en un sector con riesgo de emergencia climática por inundaciones y deslizamientos, por lo que, en una segunda fase del proyecto, el PNUD trabajará con la red en un piloto de reforestación para el control de inundaciones del río Esmeraldas, que irá acompañado de capacitación y sensibilización sobre riesgos climáticos. Las mujeres tienen la esperanza de que estas iniciativas y formaciones apoyadas por la ONU les ayuden a conseguir un empleo, unos ingresos dignos y a mantener la seguridad de sus familias.

Me quedé con las mujeres del sur durante más de una hora, uniéndome a ellas tanto en la risa como en el llanto. Al igual que sus comunidades y la propia provincia, las mujeres de Esmeraldas mostraron una notable resistencia. Resistencia a las dificultades económicas, resistencia a la violencia y resistencia a los desastres, todo ello manteniendo su calidez y hospitalidad.

Su espíritu, así como la determinación de las autoridades locales y los líderes comunitarios, ha reforzado mi compromiso de trabajar con mis valientes colegas de las Naciones Unidas en Esmeraldas. No obstante de los desafíos que hay en materia de seguridad, Esmeraldas es una provincia fantástica a la que me gustaría volver, ahora sí no solo por trabajo.

# Guayaquil

02 septiembre 2022



Foto: © UN/Naranjo

## Visité una escuela en la capital de la provincia del Guayas, la segunda ciudad más poblada del Ecuador.

La Unidad Educativa Fiscal “Los Vergeles” está ubicada en un área urbana de la parte norte de Guayaquil, Ecuador. El nombre poético de la escuela contrasta fuertemente con los edificios escolares grises de dos pisos, colocados como un cuadrado alrededor de un patio pavimentado. La escasa vegetación se compensa con coloridos murales que muestran la diversidad cultural del estudiantado y el orgullo guayaquileño- la “Perla del Pacífico”. En esta madrugada de mayo, la energía es palpable y positiva, ya que el lugar se llena de niños, niñas y adolescentes, desde preescolar hasta secundaria, todos deseosos de aprender.



En la UE. “Los Vergeles” hay una pared con este grabado en honor a Guayaquil.  
Foto: © UN/Savelli

Cuando entro al patio de la escuela, me sorprende que esta sea mi primera visita a una escuela en Ecuador, lo que parece extraño dado que ya estoy en mi segundo año como Coordinadora Residente de la ONU en el país. No se dio la oportunidad de visitar una escuela antes debido a la pandemia, que tuvo un alto costo humano, económico y social para el país. Según la evaluación de necesidades post-desastre, facilitada por la ONU, entre marzo y diciembre 2020, 532 000 personas perdieron sus empleos, la mayoría mujeres y jóvenes; los niveles de pobreza aumentaron a 5,7 millones; y, solo 3 de cada 10 hogares podían pagar el costo de una canasta básica de alimentos.

El sector de la educación y el aprendizaje de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes se vio gravemente afectado por la pandemia. Para frenar la propagación del virus, el 16 de marzo de 2020 se suspendieron las clases presenciales a nivel nacional. Según datos nacionales, el cierre de escuelas afectó a 4,3 millones de estudiantes de educación regular, a más de 210.000 docentes y al menos a la mitad de los hogares ecuatorianos. Y Ecuador no fue el único en la región afectado en este sentido. Se estima que los países de América Latina y el Caribe tuvieron los cierres escolares más largos del mundo, un promedio de más de un año académico (40 semanas) sin clases presenciales o con largos períodos de interrupción.

Se adoptó el aprendizaje a distancia y en línea como la estrategia educativa más utilizada. Sin embargo, debido a la brecha digital y a las limitaciones en los recursos familiares y escolares, la educación a distancia resultó ser un desafío y acentuó las desigualdades existentes. Esto se sintió con fuerza en la Unidad Educativa Los Vergeles donde 2 470 estudiantes están matriculados en el colegio, número que se ha incrementado desde 2018, entre otros, debido a la crisis de refugiados y migrantes venezolanos. En la actualidad, se estima que el 10 % del alumnado son personas en movilidad humana.



Los y las hermanas refugiadas y migrantes han tenido que abandonar todo, menos sus sueños.  
Foto: © ACNUR/Arcos

“El cierre de las escuelas fue duro para los niños”, me dice Pilar Guillén, directora del distrito educativo local. “Muchos niños provienen de las familias más pobres y desfavorecidas, simplemente no tenían los medios tecnológicos o la conexión a Internet necesarios para el aprendizaje en línea. Era inevitable que aprendieran menos y se arriesgaran a quedarse atrás”. Las consecuencias del cierre también fueron más allá del ámbito educativo. Estudios de UNICEF muestran efectos negativos en la salud física y mental de los niños, quienes reportaron sentirse tristes, desmotivados y agresivos. La falta de acceso a la alimentación escolar también afectó duramente a los hogares más vulnerables, cuyos niños dependen de estos alimentos gratuitos para mantener una dieta saludable.

Mientras recorremos las instalaciones del colegio, junto con funcionarios del Ministerio de Educación, me cuentan las dificultades que enfrentaron también los docentes, quienes tuvieron que ser creativos y adaptarse para que la educación pudiera llegar a la mayor cantidad de niños posible. “Conducíamos por los barrios en minibuses para entregar materiales escolares a los estudiantes que no estaban en línea. A veces teníamos que llamar sus nombres a través de altavoces en la calle solo para encontrarlos y permitirles conectarse con sus maestros”, recuerda Pilar, sacudiendo la cabeza al recordar ese año desafiante.



El trabajo interagencial y con socios locales potencia iniciativas como “La Educación es el Camino”  
Foto: © UN/Naranjo

Pero hoy, mientras luce el sol y ondean al viento las tres banderas, la bandera del Ecuador, la bandera de la Provincia del Guayas y la del propio escudo escolar, se respira un renovado optimismo. Estoy aquí hoy para visitar y conocer los proyectos implementados por agencias de la ONU con fondos de *Education Cannot Wait*, un fondo global centrado en la educación en emergencias y crisis prolongadas.

En Ecuador, el programa “La Educación es el Camino” liderado por UNESCO con apoyo de ACNUR y UNICEF, tiene como objetivo mejorar el acceso a una educación inclusiva, equitativa y de calidad para más de 100.000 niños, niñas y adolescentes venezolanos refugiados, migrantes y de las comunidades de acogida. La educación de calidad para todos es un derecho garantizado en la Constitución ecuatoriana, pero en realidad, muchos niños, niñas y adolescentes aún no pueden ingresar al sistema educativo y es particularmente difícil para los niños refugiados y migrantes, y las niñas y adolescentes presentan un reto adicional de ingreso al sistema. La OIM y ACNUR estiman que el 30 % de los niños refugiados y migrantes en Ecuador no asisten a la escuela. Los Vergeles fue identificada como una de las 10 escuelas de interés, según datos del Ministerio de Educación. En un acto oficial realizado en el patio del colegio, Yesenia Limón, Subsecretaria de Educación, explica los beneficios del programa.



Las autoridades y estudiantes de la UE. “Los Vergeles” recibieron a la Coordinadora Residente de la ONU con una ceremonia.

Foto: © UN/Naranjo

*“Con el apoyo de las agencias de la ONU y sus socios, hemos podido fortalecer los sistemas educativos nacionales y comenzar a derribar barreras prácticas con un enfoque particular en las niñas y las personas con discapacidad”.* Se ha ayudado a niños, niñas y adolescentes a ingresar al sistema escolar y se han otorgado subsidios para uniformes, útiles escolares, kits educativos, tabletas y paquetes de conectividad.

El programa también apoya la integración y promueve un entorno saludable y pacífico en las escuelas. Se ha capacitado a docentes y funcionarios educativos en temas relacionados con la inclusión educativa y la prevención de la discriminación, la xenofobia y el racismo. UNESCO lideró el desarrollo de una caja de herramientas que ofrece estrategias para educar en la resolución no violenta de conflictos y atención psicosocial. Uno de los principales objetivos es formar a los docentes en prevención y en cómo abordar las diferentes problemáticas que se presentan en el sistema educativo y, a su vez, promover una educación para la paz a través del fortalecimiento de los vínculos interpersonales y la convivencia. Esto es particularmente importante en un país donde la violencia en las instituciones educativas sigue siendo un desafío y la polarización social amenaza la cohesión de las comunidades.

En un divertido juego de “el paracaídas y la pelota” unos alumnos de secundaria me muestran cómo en el colegio se están fomentando los juegos de cooperación, no de competición. El objetivo es mantener juntos la pelota en el aire el mayor tiempo posible y evitar que caiga en el hueco en el centro del paracaídas. Me río mucho con los niños y, a pesar de mis habilidades limitadas con el balón, logramos seguir durante bastante tiempo.

Después de terminar el juego, procedo con el grupo a inspeccionar los nuevos baños, construidos en el otro extremo del campus. *“La mejora de los baños y lavabos es una parte importante del programa “La Educación es el Camino”;* me dice mi colega de UNICEF, *“alrededor del 42 % de las escuelas públicas en Ecuador no tienen instalaciones de agua y saneamiento”.* Esto representa un serio desafío para garantizar el regreso seguro de los niños después de la pandemia. UNICEF junto con el socio implementador local Plan International, gracias al financiamiento de ECW y con fondos adicionales del sector privado, se ha rehabilitado la infraestructura de agua y saneamiento y la ha mejorado para garantizar la accesibilidad de las personas con discapacidad. También se ha proporcionado señalización y material educativo sobre bioseguridad, higiene preventiva y personal.

Las actividades han sido apreciadas. Alicia, una estudiante de 10° grado de 14 años, me muestra el kit menstrual que se entrega a todas las niñas de grado 8 en adelante. El kit, que contiene toallas sanitarias, toallitas limpiadoras, jabón y ropa interior de repuesto, ayuda a combatir las actitudes negativas contra la menstruación. La falta de comprensión de la salud menstrual y un limitado acceso a productos pueden afectar la salud mental y física de una estudiante, así como su asistencia a la escuela. También puede facilitar la conversación sobre salud sexual y reproductiva, que a veces es un desafío en un entorno escolar y familiar conservador. *“Este kit es muy importante para nosotras, es difícil pagar estos productos y la regla puede causar mucho estrés a las niñas”*, comenta Alicia.

Todos estos esfuerzos para fortalecer la educación integral de la sexualidad, se complementan con procesos de formación virtual. “**Reconoce**”, es un curso virtual desarrollado para docentes que enfatiza la importancia de reconocer las distintas oportunidades curriculares que existen para trabajar en educación integral de la sexualidad a lo largo de la trayectoria educativa. UNESCO junto con UNFPA , y con el apoyo de la FLACSO Argentina y de la Universidad Nacional de Educación del Ecuador (UNAE) participaron en su elaboración.

Termino mi visita a Los Vergeles hablando con Alicia, Pilar y Yesenia sobre la importancia que las Naciones Unidas le dan a la educación, particularmente este año con la Cumbre sobre la Transformación de la Educación promovida por el Secretario General de la ONU. Convocada en septiembre, en paralelo a la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Cumbre colocará la educación en lo más alto de la agenda política y será una oportunidad única para que los líderes mundiales, la comunidad educativa y los jóvenes presenten una nueva visión de la educación alineada con las necesidades y oportunidades del siglo XXI. Explico cómo la transformación de los sistemas educativos, en términos de equidad, calidad y pertinencia, es una de las claves para desbloquear los avances más amplios que nuestro mundo necesita para asegurar un futuro mejor para todos, a través de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.



Alicia, una joven guayaquileña que compartió unos minutos con Lena Savelli, Coordinadora Residente de la ONU en Ecuador

Foto: © UN/Naranja

Para Alicia, para toda la comunidad de estudiantes de Los Vergeles (Los Vergelinos) y para los 252000 niños de Ecuador que quedan fuera del sistema educativo esta es una promesa apasionante. En los trabajos preparatorios de la Cumbre, más de 700 000 personas en Ecuador participaron en consultas digitales, entre estudiantes, docentes, padres de familia, autoridades nacionales, sociedad civil y sector privado. Siento que existe un fuerte compromiso de toda la comunidad para trabajar juntos por la educación y las Naciones Unidas están comprometidas a ser socios en este esfuerzo. Espero ver el cambio y visitar muchas más escuelas en Ecuador. Al final del día, la educación no puede esperar.

# Huaquillas y Tumbes

22 noviembre 2022



Este mural recibe a las y los visitantes del Mercado 8 de Setiembre de Tumbes, Perú  
Foto: © UN/Naranjo

## Los equipos de ONU Ecuador y ONU Perú nos encontramos en nuestra frontera común.

Cuando estás parado en el Puente Internacional Ecuador-Perú, que conecta las dos ciudades de Huaquillas y Aguas Verdes, no te sientes como si estuvieras en un cruce fronterizo internacional. Con unos 100 metros de largo y atravesando un río seco, el puente es un mercado concurrido, donde docenas de comerciantes venden alimentos, mercancías importadas y productos electrónicos. Desde la firma de la Declaración de Paz entre Ecuador y Perú en 1995, y los posteriores acuerdos de libre mercado, el comercio transfronterizo ha florecido y ahora representa la principal actividad de sustento de la zona. Los compradores pueden aprovechar las variaciones de moneda entre el sol peruano y el dólar estadounidense (la moneda de Ecuador) para encontrar los mejores precios para sus productos. O, en una transacción menos visible, comprar bienes subsidiados como combustible para moverlo de contrabando a través de la frontera.



El paso fronterizo de Huaquillas, visto desde el lado de Ecuador.  
Foto: © UN/Naranjo

En medio de este ajetreo económico al aire libre, los caminantes son particularmente fáciles de identificar. Migrantes y refugiados, en su mayoría de origen venezolano, no están aquí para comerciar o hacer trueques: van en busca de protección internacional y de nuevas oportunidades, después de haber dejado atrás las dificultades de su país de origen. Familias con niños, grupos de hombres o incluso adolescentes no acompañados, llevan grandes mochilas o empujan cochecitos sobrecargados. Todos mostrando el mismo aspecto desgastado de fatiga después de días, si no semanas, de caminar. En esta mañana de principios de noviembre, la ausencia de oficiales de inmigración en el puente les permite cruzar la frontera sin ser molestados, escapando de los peligros de los pasos ilegales y del acoso de los “coyotes”, quienes se aprovechan de su situación vulnerable para ganar dinero. Estoy aquí en una visita de dos días con mis colegas de los Equipos de País de la ONU en Quito y Lima. Una primera misión binacional para analizar la situación humanitaria y de desarrollo en la frontera y explorar el potencial de una mayor cooperación transfronteriza. El sitio ha sido cuidadosamente seleccionado. La frontera Huaquillas-Aguas Verdes es el principal punto de cruce hacia Perú. Se estima que el 80% de los 1,49 millones de venezolanos en Perú han llegado por aquí. En el pico de la crisis migratoria venezolana, entre 2018 y 2019, unas 1800 personas cruzaban la frontera todos los días, desbordando por completo la capacidad local. *“Nunca estuvimos preparados para recibir a tanta gente”*, dice Segismundo Cruces, gobernador electo de Tumbes, mientras nos reunimos en la sede departamental, a unos 26 km de la frontera. *“El apoyo que recibimos de las agencias de la ONU y otras organizaciones internacionales ha sido fundamental”*, destaca.



Las y los participantes de la misión binacional Ecuador Perú, en reunión con las autoridades de Tumbes.  
Foto: © UN/Casapia

Durante mi misión, el trabajo coordinado de la cooperación internacional es impresionante. En ambos lados de la frontera, las agencias de la ONU y las ONG aliadas han aunado recursos para atender las necesidades de la población en movilidad humana. En los Puntos de Asistencia y Orientación, así como en los Puntos de Apoyo Integral, los servicios se agrupan en un mismo lugar, facilitando así su acceso y asegurando la complementariedad. Aquí las personas en movilidad pueden obtener orientación sobre cómo acceder a la asistencia humanitaria, los servicios y la protección, gracias al apoyo financiero de socios como Estados Unidos, Canadá, la Unión Europea, Alemania, Japón y República de Corea.

En colaboración con los Ministerios de Salud y Cruz Roja, existen puestos de salud con enfermeras, médicos y psicólogos para ofrecerles la posibilidad de hacerse un chequeo médico o tratamiento de dolencias que suelen afectar a las personas en tránsito, como deshidratación, diarrea, infecciones y dolores musculares. También pueden acceder a vacunas y atención preventiva básica. Hay duchas y lavanderías disponibles para su uso, para asegurar su higiene personal y recuperar algo de la dignidad que el camino les ha podido quitar.

Los casos especialmente vulnerables pueden acceder a albergues o alojamientos temporales para unas noches de merecido descanso. Y respondiendo a su necesidad más urgente, la de los alimentos, el WFP proporciona tarjetas de efectivo para comprar víveres en los supermercados locales, kits de alimentos para llevar en el camino e incluso acceso a comedores públicos, que sirven diariamente comidas calientes y nutritivas tanto para personas en movilidad como para miembros vulnerables de la comunidad de acogida.

La asistencia alimentaria que se entrega a las personas en movilidad se realiza mediante tarjetas con cupo para compra de alimentos, kits emergentes y comedores comunitarios.  
Foto: © UN/Naranja



Mientras visito estas instalaciones polivalentes, recibo información de mis colegas del ACNUR, y la OIM, quienes coordinan el trabajo en el marco del Grupo de Trabajo sobre Refugiados y Migrantes (GTRM) de la mano con el Ministerio de Relaciones Exteriores y de Movilidad Humana. Explican que, aunque los números han bajado, la naturaleza de la migración es aún más compleja. Unas 1,000 personas cruzan la frontera cada día, pero ahora el movimiento va en todas direcciones. La gente se mueve de norte a sur, de sur a norte, de ida y vuelta entre los dos países y en movimientos circulares en la región. Como consecuencia de la falta de soluciones duraderas y de las políticas migratorias cambiantes, se encuentran en un estado de movimiento perpetuo, atravesando múltiples fronteras en busca de oportunidades. Mis colegas notan que los venezolanos con los que se encuentran hoy son en general menos pudientes y con niveles de educación más bajos, obstáculos adicionales para su integración socioeconómica.



Laura Flores, Directora de la división de las Américas de la oficina de Asuntos Políticos y Mantenimiento de la Paz (DPPA), conversa con uno de los tantos “caminantes” que encontraron apoyo en los centros de asistencia humanitaria.

Foto: © UN/Naranja



Roberto Valent, Director Regional de la oficina de Coordinación para el Desarrollo (DCO) y Lena Savelli, Coordinadora Residente de la ONU en Ecuador, conversan con personas en situación de movilidad, en su mayoría provenientes de Venezuela.  
Foto: © UN/Naranjo

Marjenny, una joven que encuentro en Huaquillas, confirma esta tendencia. Dejó su Caracas natal hace tres años rumbo a Perú, donde su esposo trabajaba temporalmente en la construcción. Ahora están en movimiento nuevamente, esta vez hacia el norte. Con dos niños pequeños, de 2 y 4 años de edad, y un tercer bebé en camino, Marjenny se frota el vientre, a mitad del embarazo, y me dice: *“Esperamos encontrar trabajos regulares en Santo Domingo, en Ecuador. Pero nos quedaremos en Huaquillas unos días. Los niños necesitan descansar y jugar, es difícil en el camino”*.

Una cuarta parte de los migrantes y refugiados que cruzan la frontera son niños. En lo que se conoce como los Espacios Amigables, hablo con Marina, la facilitadora del espacio. *“Los niños que vienen aquí no están nada bien, muestran mucha inestabilidad emocional. Están tristes, muchas veces ansiosos y llevan mucho tiempo fuera del sistema educativo”*. Utilizando una metodología global de UNICEF, en los Espacios Amigables se ofrece a los pequeños un entorno seguro para jugar, interactuar con otros niños y relajarse del viaje. De una forma lúdica y adecuada a su edad, aprenden sobre hábitos saludables, sobre cómo hacer frente a sus emociones y sobre la protección de sus derechos. *“Aquí podemos darles a los niños salud, esperanza y alegría, en medio de tanto desorden”*, explica Marina.



Las y los niños reciben atención en centros amigables, mientras sus familiares reciben guía y asesoramiento en los espacios de atención para las personas en situación de movilidad humana, en Huaquillas, Ecuador.

Foto: © UN/Naranja

Y se nota que se agradecen los espacios. En uno de los que visito, en el lado ecuatoriano de la frontera, 10 niños están sentados alrededor de una mesa baja ocupados en colorear flores. Tomo un momento para conversar con Daniel, un niño de 10 años de Venezuela. Está coloreando los pétalos de azul, su color favorito, mientras me cuenta sobre él, sus padres y sus tres hermanos mayores que están juntos en el camino. Le gusta estar aquí en el centro, dice. Le gusta estar aquí “en Perú”, dice. Su joven cerebro aún no se ha puesto al día con el movimiento del cuerpo.



Espacio amigable que recibe a niñas y niños en situación de movilidad, brinda acogida y recreación acorde a sus edades. En la gráfica, Igor Garfulic, Coordinador Residente de las Naciones Unidas en Perú.  
Foto: © UN/Naranjo

Una tendencia preocupante de este año, sobre la que me informa el equipo local de la ONU, es el aumento de niños y adolescentes no acompañados. Un colega de UNICEF en Perú me informa que en promedio 50 de estos casos son identificados cada mes. En su mayoría en el grupo de edad de 15 a 18 años, a menudo viajan en grupos de 6 a 8, como medio de protección. No obstante, siguen siendo muy vulnerables, en particular las niñas y adolescentes y no es raro encontrar adolescentes embarazadas o con niños pequeños en la frontera. Los equipos coordinan con sus pares en Ecuador para seguir estos casos, pero la volatilidad de la zona y la irregularidad del movimiento lo dificultan.

Como es el caso en las áreas fronterizas de todo el mundo, veo múltiples locales nocturnos asentados a lo largo de la carretera. A pesar de la disponibilidad de actores humanitarios, se informa que la comercialización del sexo para sobrevivir está en aumento y es una estrategia utilizada por mujeres, hombres y personas transgénero por igual. Los refugiados y migrantes corren un riesgo particular de explotación y abuso, tanto de naturaleza sexual como laboral -en la minería ilegal y otras actividades ilícitas. Mi colega de UNODC en Perú, me cuenta que solo en Tumbes entre 2021 y 2022 se atendieron 524 casos de trata, siendo el 94% de las víctimas, extranjeras. Se espera que estas cifras aumenten, ya que ha habido un incremento preocupante del crimen durante el último año, particularmente en Ecuador. Unas 8 bandas criminales ahora operan a lo largo de la frontera, haciendo que el área sea más traicionera que nunca.

A través de su iniciativa Track4Tip y apoyo financiero de Estados Unidos, UNODC ha estado trabajando con las autoridades locales de ambos países para elaborar protocolos y mecanismos para fortalecer la cooperación transfronteriza para combatir el tráfico. Esto incluye el despliegue inmediato de Equipos de Respuesta Binacional para rescatar a las víctimas, garantizar su acceso a la justicia y el enjuiciamiento de los delitos, un ejemplo prometedor de colaboración binacional efectiva. Y hay interés por hacer más. *“Hasta ahora hemos tenido reuniones con autoridades peruanas y cooperación limitada, pero sería excelente tener proyectos binacionales concretos para atender la situación migratoria”*, me dice Alberto Astudillo, Alcalde de Huaquillas.

Otras prácticas alentadoras que encuentro durante mi visita son las iniciativas locales para combatir la xenofobia y fortalecer el tejido social. En el Barrio Marta Bucaram, en el centro de Huaquillas, me encuentro con un grupo de líderes barriales que, con el apoyo del municipio y ACNUR/OIM, están ofreciendo actividades culturales y deportivas a todos los jóvenes del barrio. Con altas tasas de deserción escolar y desempleo en la comunidad, estas actividades son importantes para evitar la tentación del consumo de drogas o el reclutamiento en bandas criminales, pero también para promover la convivencia pacífica. *“Nuestros queridos compatriotas de Venezuela son parte de nuestra ciudad y queremos llevarnos como hermanos”*, me dice Simón Sarango, uno de los líderes. Además de jugar al fútbol, el deporte favorito en Ecuador, les están enseñando béisbol e incluso el “Kikimbol”, un deporte común en Venezuela.



Diversos donantes y socios hacen posible el trabajo de la ONU en terreno, aquí algunos de ellos  
Foto: © UN/Savelli

De manera similar, en Tumbes visito un proyecto apoyado por el PNUD llamado Innova tu Mercado. Centrado en el Mercado 8 de Septiembre, el objetivo es estimular la recuperación económica apoyando a los comerciantes a expandir su actividad mediante el uso de la innovación y la digitalización. Pero también pretende promover el mercado como espacio de encuentro entre culturas, donde se forjen relaciones económicas y humanas y se logre la integración y la cohesión social. *“Este mercado está en línea con nuestros valores como tumbesinos y como ciudadanos”* nos dice Klever, miembro de la Junta Directiva del Mercado. *“Todas y todos son bienvenidos. Abrazamos la diversidad cultural de nuestra región fronteriza”*.

Sin embargo, la integración social y cultural no es suficiente. En mis conversaciones a lo largo de la misión, se destaca constantemente la importancia del empleo y los medios de subsistencia como el principal desafío para la población venezolana en movilidad humana. El eslabón necesario para completar el continuo humanitario/desarrollo o el famoso “nexus”, como tendemos a llamarlo en la jerga de la ONU. Esto es particularmente cierto en Ecuador, donde gracias a un amplio proceso de regularización lanzado por el Gobierno en septiembre de 2022, unos 520.000 venezolanos ahora podrán solicitar un estatus legal, abriendo así la puerta a la posibilidad de un empleo adecuado y una verdadera integración socioeconómica en su nuevo país. Pero la pregunta sigue siendo cuáles son esas oportunidades económicas.



Lena Savelli, Coordinadora Residente de las Naciones Unidas en Ecuador, conversa con Josué (27), originario de Carabobo (Venezuela) y busca oportunidades para desarrollarse como mecánico automotriz.  
Foto: © UN/Naranjo

*“Tenemos las habilidades y la voluntad, pero la mayoría de los trabajos son informales”,* dice Gabriel, líder de una de las organizaciones de migrantes y refugiados con las que me reúno. Un desafío también para la población local: solo tres de cada diez ecuatorianos tienen un empleo formal. Los venezolanos a menudo no pueden obtener el reconocimiento de sus títulos y certificados educativos, lo que los deja sin otra opción que buscar trabajo no calificado. Gabriel sabe de lo que habla. Maestro en su país de origen, no logró encontrar empleo en el sistema educativo y ahora trabaja apoyando a su comunidad. *“Venezuela se transformó en un mundo de sobrevivencia, hicimos lo que pudimos para darle pan a nuestros hijos, pero ahora tenemos que integrarnos como es debido aquí. Queremos trabajar juntos para ofrecer capacitación en habilidades y establecer mecanismos para que nuestros hermanos y hermanas ingresen al mercado laboral, úsenos”,* insta.



Comerciante orgullosa de su puesto de abarrotes del mercado 8 de Setiembre, en Tumbes, Perú  
Foto: © UN/Naranjo

Un esfuerzo para abordar estos desafíos es el Proyecto Integra financiado por la Unión Europea e implementado por el PNUD en Ecuador. El objetivo es capacitar a cerca de 500 personas en temas de emprendimiento y luego ofrecer fondos semilla, de unos \$500, para permitirles iniciar pequeñas empresas. Los participantes se seleccionan para garantizar la igualdad de género, entre ecuatorianos y personas refugiadas o migrantes, asegurando así que la movilidad humana se perciba como una oportunidad y no como un problema. Actualmente incluye a 9 municipios, pero existe potencial para expandirse, en caso de que se destinen más fondos.

En el cierre, con los equipos de la ONU de Ecuador y Perú, antes de regresar a Quito, discutimos cómo podemos trabajar más en la integración: promoviendo soluciones duraderas para integrar a refugiados y migrantes e impulsar las economías locales; integrando a los residentes en los barrios para combatir la xenofobia y el aumento del crimen; fortaleciendo el trabajo articulado de las agencias de la ONU, entre los equipos de país y con autoridades locales, a través de las fronteras, para abordar de manera efectiva los muchos desafíos humanitarios, de protección y desarrollo que hemos presenciado. Integración por el bien de Maryenny, Daniel, Josue y Gabriel, y los millones de caminantes que atraviesan las fronteras de la región.



Mural pintado en los exteriores del Espacio de Apoyo Integral de Huaquillas, Ecuador.  
Foto: © UN/Naranjo

# Manabí

16 marzo 2023



## Visité, junto al equipo país de las Naciones Unidas en Ecuador, la tercera provincia más poblada del país.

La belleza de la Provincia de Manabí es conocida en todo el Ecuador. Las impresionantes playas, las sorprendentes costas rocosas y las asombrosas puestas de sol hacen de esta, la cuarta provincia más grande del país, un popular destino de vacaciones. E incluso aquellos a los que no les gusta tomar el sol, es probable que se dejen conquistar por la cocina local. La cocina tradicional Manabita ha sido reconocida como Patrimonio Inmaterial del Ecuador y está considerada como la mejor del país. La comida se elabora con técnicas de cocina tradicionales como el fogón de leña y mezcla pescados y mariscos con una gran variedad de productos de la tierra.



Foto: © UN Ecuador

*“Manabí es una provincia muy fértil debido al clima estable y la topografía de sus suelos aptos para el cultivo” me dice mi colega local de la FAO. “Nuestra producción agrícola es una de las más diversas del país. Cultivamos café, cacao, banano, maíz, arroz y frutas como maracuyá y pitahaya, principalmente para exportación”.*

Escucho a mi colega hablar en un bus que va de Manta ciudad portuaria y centro económico de la provincia- a Portoviejo, la capital administrativa. Es temprano en la mañana y se unen mis colegas representantes de las agencias de la ONU, a esta aventura que forma parte de nuestro retiro anual del Equipo de País de las Naciones Unidas. Tenemos por delante una agenda de visitas a proyectos de la ONU. A pesar del cansancio por tomar el vuelo temprano en la mañana desde Quito, escuchamos atentamente la sesión informativa, mientras el paisaje cambia de la zona costera a las verdes colinas del interior.

Nuestra colega nos describe cómo la tierra y el mar, generosos, son la piedra angular de la economía de Manabí y han colocado a la provincia en el mapa culinario mundial. La provincia ha sido premiada por su producción de chocolate y café, y no puedo dejar de mencionar su delicioso queso Manaba, elaborado artesanalmente desde hace dos siglos. Pero quizás lo más importante es el maní, que le ha dado a la provincia su apodo: la Tierra de los lches. Alrededor del 70% de la variedad de platos manabitas tiene como ingrediente principal el maní: ceviche, viche, corviche, guariche y guanchinche (lche” es un sufijo de la lengua ancestral de Manabí que significa maní o comida).



Foto: © UN Ecuador

A pesar de la abundancia de la tierra y el mar, Manabí enfrenta una serie de desafíos de desarrollo. Del 40% de la población que se dedica a la agricultura, un 86% no está afiliado al sistema nacional de protección social. Según estadísticas nacionales, solo el 36% de los 1,5 millones de habitantes de Manabí tiene acceso a los servicios básicos, frente al 50% a nivel nacional. Se enfrentan a la falta de conectividad, sistemas adecuados de alcantarillado y agua potable, agravada por la alta vulnerabilidad a los desastres. Inundaciones, olas, deslizamientos de tierra azotan regularmente la provincia, y el terremoto de magnitud 7,8 que sacudió la costa de Ecuador en 2016 tuvo su epicentro en Manabí, acabando con la vida de casi 700 personas y arrasando casas, colegios e infraestructura.

Además, no todos los manabitas pueden acceder a una alimentación saludable. La desnutrición crónica infantil afecta a uno de cada cinco niños menores de 5 años y las cifras de obesidad aumentan constantemente. Incluso en esta tierra fértil, existen áreas urbanas consideradas como ‘desiertos alimentarios’, donde el acceso a productos frescos es limitado o inasequible, dado el aumento de los precios de los alimentos provocado por la pandemia y el impacto del conflicto en Ucrania.

La primera parada que hacemos en nuestro recorrido, en el Huerto de Raúl, en un área periurbana a cuatro kilómetros de Portoviejo, pretende abordar esta problemática. Con financiamiento del Fondo Conjunto ODS, en el marco del proyecto ‘Prevención y mitigación de una posible crisis alimentaria en Ecuador’ FAO, WFP y OIT apoyan el desarrollo de medidas de respuesta a la crisis de aumento de precios de alimentos e insumos agrícolas. Las agencias de la ONU han realizado encuestas de impacto sobre los medios de vida y la seguridad alimentaria como parte del fortalecimiento del sistema de monitoreo y alerta temprana del Ministerio de Agricultura y Ganadería y ayudaron a construir un plan de resiliencia utilizando un enfoque intersectorial y multinivel. Trabajando con los Gobiernos Autónomos Descentralizados, también han fortalecido la planificación y las capacidades institucionales para establecer circuitos de comercialización innovadores para estrechar vínculos urbano-rurales.

El “Huerto de Raúl” ahora forma parte de una red de huertas cuyos productos se venden en el mercado central de Portoviejo, una de las tres ciudades de Ecuador a las que se dirige el proyecto. Aprovechando que las personas, principalmente madres de familia, visitan el mercado unas dos veces por semana, el proyecto también tiene un componente nutricional. Los consumidores pueden aprender a preparar platos saludables, diversos y sostenibles, utilizando alimentos tradicionales como el camote. Y en ferias de Agricultura Familiar Campesina que se organizan periódicamente, los 450 productores participantes pueden compartir con los visitantes las prácticas de su producción orgánica.



Foto: © UN/Galarza

En una visita guiada por el jardín, el agricultor Giovanni nos cuenta cómo practican exclusivamente policultivos orgánicos, 100% libres de agroquímicos para proteger el medio ambiente y cuidar la salud de los consumidores. Si bien es mucho más laborioso y difícil de practicar, ya que requiere experiencia tradicional específica sobre la interacción de las diferentes variedades de plantas, Giovanni dice que puede producir mejores productos a un costo menor. Cuando se le pregunta sobre el impacto que ha tenido el apoyo de la ONU, destaca que el acceso a los mercados de la ciudad ha eliminado al intermediario, haciéndolo más fácil y lucrativo para él hacer negocios.

En Manabí, hay un dicho que dice que un visitante nunca puede irse con las manos vacías y los campesinos locales son conocidos por compartir generosamente los frutos de sus cosechas.

Por lo tanto, no es de extrañar que nuestra visita concluya con una degustación de hayaca (un pastel de maíz, queso y pollo cocido al vapor en hojas de plátano). Estas delicias locales han sido preparadas por cocineros reconocidos por el Comité de la Ciudad Creativa Gastronómica como Guardianes del Sabor, un esfuerzo bajo la agenda de “Alimentación sostenible y saludable en Portoviejo” elaborada en el marco del proyecto de la FAO Alimentando la Ciudad.

Al abordar el bus para continuar con nuestra agenda, nos queda claro el orgullo que siente el pueblo por su provincia. De hecho, alguien me dice que la palabra “manabita” (o habitante de la provincia de Manabí) es el único gentilicio en todo el Ecuador que identifica la procedencia geográfica de una provincia y no de una ciudad. El apego a las raíces, costumbres y cultura es importante en esta parte del Ecuador. Y nuestra próxima parada, el pueblo de Pile, es un excelente ejemplo de esto. Este pueblito, parte de Montecristi, es el lugar donde se producen los sombreros de paja toquilla más finos del mundo. Erróneamente llamados sombreros de Panamá, el tejido de paja toquilla tiene más de 5.000 años de historia en el Ecuador y ese conocimiento ha sido declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO.



Foto: © UN/Savelli

El proyecto que visitamos ‘Tejiendo desarrollo sostenible’ es un proyecto de la UNESCO financiado por Francia que tiene como objetivo salvaguardar el tejido tradicional del sombrero de paja toquilla mediante el fortalecimiento de las capacidades de gestión de la comunidad local de tejedores. En una reunión en la Casa Comunal de Pile con las autoridades locales, colegas de la UNESCO explican que el proyecto ha apoyado la elaboración de un plan comunitario de salvaguardia para la artesanía, asegurando su alineación con la Convención de UNESCO de 2003 para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial.



Foto: © UN/Galarza

La comunidad de Pile ahora trabaja activamente en toda la cadena de valor del sombrero de paja toquilla para garantizar un manejo sostenible de la toquilla, utilizando las recomendaciones desarrolladas por la FAO para los toquillales de Pile. El proyecto ha impulsado la comercialización y reactivación económica local gracias a la adquisición de una prensa de sombreros y al asesoramiento en diseño e innovación. Y también se ha hecho un esfuerzo por promover acciones inclusivas y transformadoras de género mediante el fortalecimiento de capacidades socioemocionales y productivas a través de cursos certificados, talleres e intercambios de experiencias interprovinciales e internacionales.

Después de caminar unos minutos por el camino de ripio que conforma la arteria central de Pile, conversamos con dos tejedores, Mariceli y Carlos, y nos dan una demostración de primera mano del proceso. Encorvada sobre un bloque de madera, Mariceli explica que los sombreros están hechos con una fibra de muy alta calidad de una palma que crece solo alrededor de Pile. Los agricultores recolectan los tallos antes de comenzar la delicada tarea de separar la fibra de la corteza exterior, desgarrándola en hebras cada vez más finas antes de hervir, secar y blanquear la fibra. El tejido en sí es un trabajo duro que solo se puede hacer muy temprano en la mañana o tarde en la noche, porque los hilos finos solo se pueden trabajar en clima fresco. Producir un solo sombrero puede tomar desde 2 semanas hasta 1 año, y la cantidad de nudos por pulgada determina su calidad y el precio. Mariceli me cuenta que aprendió el oficio de sus abuelos y que alrededor del 80% de la comunidad de 1.200 personas de Pile son tejedores. *“Es una forma de vida para nuestra comunidad. Es nuestro sustento y nuestra tradición, debemos preservarlo”.*

Escucho una expresión similar de respeto por las tradiciones y por la sustentabilidad expresada más tarde en el día, en un entorno muy diferente a unos 46 kilómetros de Pile. Hemos regresado a la costa y estamos sentados en la sala de conferencias de ATUNEC -la Asociación de Atuneros del Ecuador- ubicada en el bullicioso puerto de Manta. Aquí los representantes de la asociación comparten con nosotros cómo se han beneficiado de la Iniciativa de Pesquerías Costeras del PNUD, un proyecto implementado con recursos de la Instalación Global Ambiental (GEF) que tiene como objetivo promover la gestión basada en ecosistemas y una mejor gobernanza de las pesquerías costeras en el Pacífico Sudeste.



Foto: © UN/Galarza

La pesca es una actividad económica importante. Ecuador es el segundo mayor exportador de atún del mundo y también exporta corvina, sardina, lubina, camarón y tilapia, gran parte con salida desde el puerto de Manta. Unas 58.000 personas están empleadas directamente en esta industria, pero la actividad está amenazada por la pesca ilegal y la sobrepesca. En el marco del proyecto, el PNUD trabaja con socios del sector privado, la sociedad civil, los gobiernos nacionales y locales para que siete pesquerías puedan operar bajo una gobernanza basada en derechos y con procesos de transferencia de conocimientos aprobados por la Subsecretaría de Recursos Pesqueros. La agencia ha apoyado en la elaboración de nuevos planes de acción nacionales y provinciales que abordan cuestiones clave como la trazabilidad y el suministro de carnada con respecto al ecosistema y unas 751 000 ha de la superficie marina de Ecuador se benefician de procesos de planificación espacial Marino-Costera.

Me conmueven las palabras de Ricardo - un cañero que practica la pesca del atún con caña y línea, práctica ancestral en la que los atunes se capturan individualmente, y no mediante el uso de redes de pesca. Ricardo, quien se describe como 'miembro de una familia atunera desde la infancia', nos dice: *“Tenemos que cuidar el océano, porque es el océano que nos seguirá alimentando a nosotros y a nuestros hijos. Somos solo una parte en una cadena de valor”*. La pesca con caña y línea se considera una práctica más sostenible y responsable, ya que reduce la captura incidental de tiburones, tortugas y otros animales marinos más grandes. Los cañeros de Manta incluso han recibido la Certificación internacional de Comercio Justo, que garantiza al consumidor que un producto cumple con estándares sociales, económicos y ambientales. Gracias al proyecto del PNUD, Ricardo y sus compañeros pueden continuar practicando esta antigua habilidad, asegurando su sustento mientras viven en armonía con la naturaleza.

A partir de nuestras visitas, me siento alentada y orgullosa de cómo la ONU está desempeñando un papel activo en Manabí, trabajando en estrecha colaboración con las autoridades locales para salvaguardar el conocimiento y las tradiciones ancestrales de la provincia. La sabiduría de los tejedores del Sombrero de paja toquilla; las habilidades únicas de la pesca con caña y línea y de la agricultura agroecológica, y la herencia gastronómica ancestral de generaciones de bisabuelas, abuelas y madres manabitas. Pero también estoy impresionada por el papel que está desempeñando la ONU en la creación de conexiones, reuniendo al conjunto más diverso de actores para abordar un desafío particular de desarrollo, protección o humanitario. La ONU, debido a su independencia, posición, capacidades y mandato, tiene la capacidad como quizás ningún otro actor para ser un conector y un convocante, para trabajar a través de sistemas y articular soluciones integrales.

El Espacio de Apoyo Integral, respaldado por UNICEF y varias otras agencias de la ONU (ACNUR, OIM, UN Habitat, WFP y UNESCO) y ubicado en la Municipalidad de Manta, es un buen ejemplo. Inaugurado en agosto de 2021, el espacio brinda asistencia y protección a niños de comunidades locales y en movilidad humana, promoviendo así la inclusión y la cohesión social. Porque los manabitas no solo son una población propensa a la migración,

sino que también saben recibir a los visitantes con hospitalidad y generosidad. Actualmente, Manabí tiene la tercera concentración más grande de personas migrantes y refugiadas en Ecuador, después de Pichincha y Guayas. Por el espacio pasan cada mes unos 1.800 visitantes, aproximadamente la mitad de ellos en movilidad humana, según lo relata un colega de UNICEF, quien además es parte de los Voluntarios ONU que trabajan en Manabí. Lo que hace que este Espacio de Apoyo Integral sea único es que es un espacio polivalente, donde las autoridades nacionales y locales, las agencias de la ONU, la sociedad civil y los actores nacionales de protección pueden ofrecer una mezcla de servicios especializados para los niños.

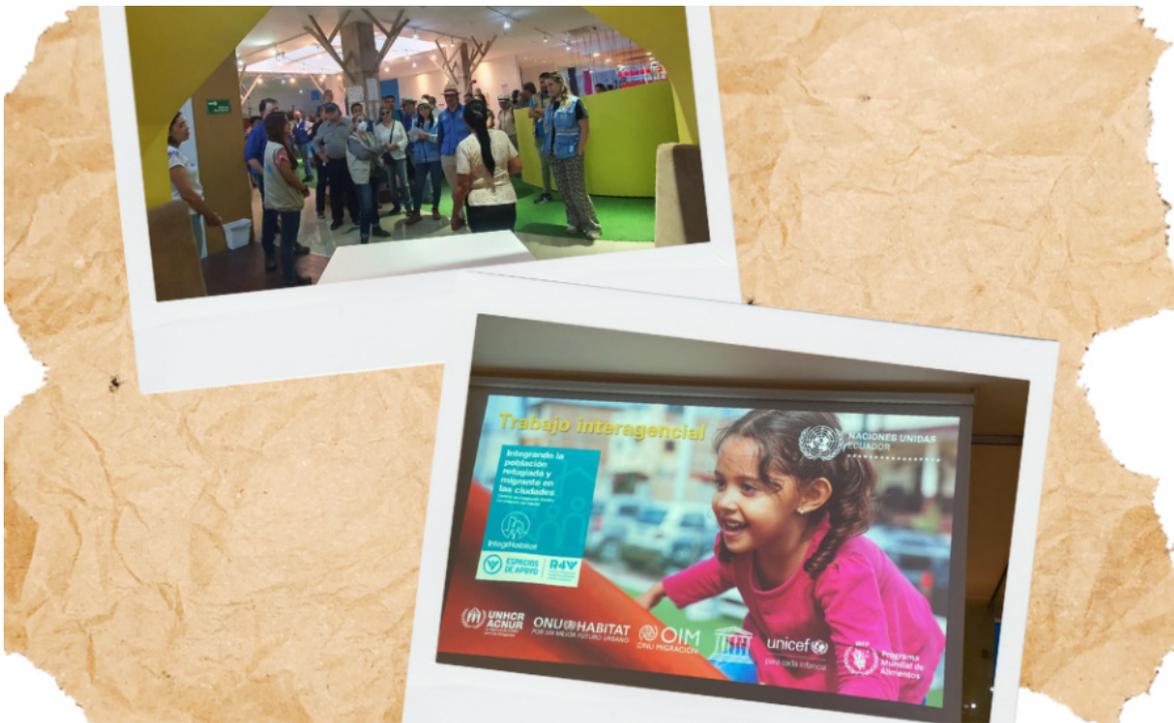


Foto: © UN Ecuador

Incluyendo un parque infantil y una biblioteca, en este espacio los padres, madres y cuidadores pueden obtener ayuda para acceder a servicios de salud, educación, seguridad alimentaria y para la protección de sus hijos. Ya sea que tengan preguntas sobre la lactancia materna, necesiten acceso a atención médica básica y vacunación, o estén buscando consejos prácticos sobre cómo inscribir a su hijo en la escuela o solicitar el proceso de regularización de migrantes y refugiados, esta es una ventanilla única para las personas. También es un lugar para que los niños jueguen, reciban estimulación apropiada para su edad y asistencia psicosocial, eliminando el estrés de su estado a menudo vulnerable. Para promover la sostenibilidad, UNICEF y sus aliados también están fortaleciendo las capacidades de las autoridades locales para atender las necesidades de los visitantes. La

experiencia ha sido muy exitosa, al punto que próximamente se inaugurará otro Espacio de Apoyo Integral en la vecina provincia de Esmeraldas, el tercero de este tipo en Ecuador (el primero inaugurado en Tulcán en 2020).

Al concluir un largo día de visitas y regresar a nuestro hotel para comenzar el segmento más tradicional de nuestro retiro, estoy convencida de que los y las representantes del Equipo de País de las Naciones Unidas en Ecuador se sienten inspirados y comprometidos. Inspirados en la belleza, el ingenio y la cultura de Manabí y su gente. Comprometidos a continuar su trabajo coordinado entre agencias, en estrecha colaboración con las autoridades locales y haciendo conexiones entre todos nuestros socios. Todo para promover un futuro mejor para la gente y la naturaleza de Manabí, de acuerdo, por supuesto, con las antiguas tradiciones de la Tierra de los Ichos.



Foto: © UN Ecuador

# Las mujeres y la Amazonía

15 junio 2023

Imagen del río Coca, en la provincia de Orellana, Ecuador  
Foto: © UN/Mejía

## “La selva es mi vida, por mi selva daré vida”.

---

Estas son las palabras de Gloria, una mujer indígena de la etnia Shuar que conocí en Puyo, provincia de Pastaza, en mi primera visita a la Amazonia ecuatoriana en junio de 2021. Participando en un taller sobre liderazgo de mujeres amazónicas organizado por ONU Mujeres y PNUD, Gloria y sus compañeras indígenas me dieron una primera introducción de la fuerte conexión que existe entre los pueblos indígenas y la Amazonia, que además de tener un gran valor espiritual, es la fuente de su sustento, su protección del mundo exterior y el proveedor para todas sus necesidades básicas.

Con una extensión de más de 7 millones de kilómetros cuadrados y en nueve países de América del Sur, la Amazonia es la selva tropical más grande del mundo y, a menudo, se considera que es nuestro ecosistema más importante. Con la mayor cantidad de plantas, invertebrados, anfibios, reptiles y aves por kilómetro cuadrado, su biodiversidad es incomparable, pero también lo es su diversidad cultural. Hoy en día, 30 millones de personas de 350 grupos étnicos viven en la Amazonia, alrededor del 9% de ellos son indígenas, y algunos incluso viven en completo aislamiento del mundo moderno. Y la Amazonia también tiene otros valores para el resto del mundo. La Amazonia es una farmacia natural -sus hierbas y extractos se utilizan para elaborar medicamentos- y es fundamental en la lucha contra el cambio climático, al absorber dióxido de carbono de la atmósfera, purificar el aire y actuar como amortiguador climático.

## Poblaciones indígenas y género

Pero la Amazonia y su gente enfrentan desafíos. Gloria y las otras mujeres de la Escuela Antisuyu Warmikuna me cuentan cómo ha cambiado la vida en la Amazonia y cómo sus formas tradicionales se ven amenazadas por la extracción y la explotación. Solo en la Amazonia ecuatoriana, la deforestación asciende a 34.000 ha/año, principalmente por cambio de uso de suelo hacia agricultura de monocultivo, expansión de infraestructura, tala ilegal, extracción de petróleo y minería. Me cuentan cómo la invasión de sus tierras de origen ha desplazado y dividido comunidades, contaminado sus ríos y tierras y contribuido al abandono de sus costumbres y su idioma. Los indicadores de desarrollo pintan un panorama sombrío: los habitantes de la región amazónica en Ecuador constituyen la población con los índices más altos de pobreza por ingreso con 57,7%, dos veces el promedio nacional de 25,5%. Un asombroso 40,7% de los niños indígenas menores de 5 años sufren desnutrición crónica y la mayoría de los estudiantes indígenas apenas completan el ciclo educativo básico.

Pero también dentro de las comunidades indígenas existen marcadas desigualdades, y no es exagerado decir que el rostro de la pobreza y la exclusión en Ecuador es el de una mujer indígena. La tasa de analfabetismo de las mujeres indígenas es del 16,4% y su acceso al empleo formal, a la vida pública y a la toma de decisiones políticas se ve restringido por normas culturales, estereotipos y discriminación. Las comunidades indígenas amazónicas también muestran altos índices de violencia de género, femicidios y embarazos adolescentes, agravados aún más por el acceso restringido de las mujeres a los servicios de salud, incluida la salud sexual y reproductiva.



Escuela Antisuyu Warmikuna es entonces de gran importancia para las mujeres participantes. Aquí aprenden sobre liderazgo y organización, género, derechos humanos y cambio climático y cómo pueden contribuir al desarrollo de la población amazónica en armonía con su entorno. Varias mujeres me cuentan cómo les ha ayudado a desarrollar su confianza y habilidades, fortalecer sus roles dentro de la comunidad y contribuyó al rescate del conocimiento tradicional, que estaba en riesgo de desaparecer. En la escuela se han capacitado mujeres de 11 nacionalidades indígenas desde que iniciaron actividades en 2019.

Bajo una iniciativa paralela de ONU Mujeres y ACNUDH también se está trabajando con las mujeres para elaborar la Agenda de las Mujeres Indígenas Amazónicas. El objetivo es facilitar un espacio para su participación democrática en la toma de decisiones y fortalecer sus capacidades de movilización, incidencia y compromiso político. Una primera fase se completó con éxito en 2022 y se espera que se inicie una segunda fase en 2023, en estrecha colaboración con la organización indígena CONFENAIE.

# PROAmazonía

Escuela Antisuyu Warmikuna es una actividad en el marco del programa más amplio PROAmazonía, implementado por el Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica y el Ministerio de Agricultura y Ganadería con el apoyo del PNUD. Con financiamiento del Fondo Verde para el Clima y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF), el objetivo de PROAmazonía es reducir las emisiones de gases por deforestación y promover la gestión sostenible e integrada de los recursos naturales y los bioemprendimientos. PROAmazonía trabaja con autoridades nacionales y comunidades locales para fortalecer la planificación territorial con enfoque de conservación, producción sostenible, cambio climático, género e interculturalidad.



Diversos productos resultantes de la producción sostenible de cacao en Tena, Ecuador

Foto: © UN/Savelli

En mis viajes por la Amazonia ecuatoriana, he tenido varias oportunidades de conocer las actividades de PROAmazonía. En Tena, provincia de Napo, visité a Kallari, una asociación integrada por 850 productores, en su mayoría indígenas kichwas, que utilizan el “Chakra”, un sistema agroforestal biodiverso manejado por mujeres y muy arraigado en su cultura. PROAmazonía está trabajando con la asociación para promover la producción sostenible de cacao mejorando las condiciones de vida de los asociados y conservando la biodiversidad natural y cultural. En alianza con el gobierno provincial, la Cooperación Alemana GIZ, el PNUD y la FAO han apoyado a Kallari con equipamiento para la planta procesadora de cacao, fortalecimiento de capacidades a lo largo de la cadena de valor, incluyendo producción, transformación, diseño y comercialización de sus productos. También han recibido apoyo para hacer crecer su negocio, incluso a través de la participación en ferias internacionales y mediante el desarrollo de una certificación de cacao libre de deforestación que los ayuda a distinguirse en el mercado.



En Coca, Ecuador, se procesa con productoras y productores locales el palmito  
Foto: © UN/Mejía

En Coca, Provincia de Orellana durante una visita en marzo de 2023, visité el Centro de producción de palmito APAE, una cooperativa que reúne a 27 socios involucrados en el cultivo sostenible de palmito. APAE participó exitosamente en un proceso competitivo lanzado por PROAmazonía para la promoción de bioemprendimientos como alternativas económicas a la deforestación y degradación forestal. La subvención de \$45.000 se utilizó para diseñar y comprar equipos para la planta de procesamiento, pero los 72 participantes de los proyectos también recibieron capacitación sobre conservación, manejo sostenible y desarrollo y comercialización de productos. Manu, un participante con el que hablé en la planta, me dijo con gran entusiasmo que planean apuntar al mercado internacional e incluso expandirse a la producción de mermelada, jugo y espagueti de palmito, una forma inteligente de reducir el desperdicio de alimentos y garantizar un uso más sostenible del producto natural. Está agradecido con el proyecto PROAmazonía que ha aumentado la producción y los ingresos al tiempo que reduce el tiempo de procesamiento.



Lena Savelli, Coordinadora Residente de la ONU en Ecuador, es recibida con la pintura de rostro ritual en Shushufindi.  
Foto: © UN Ecuador

En Shushufindi, en la vecina provincia de Sucumbíos, recibí un tradicional saludo de las mujeres de la comunidad Yamanunka, con la cara pintada al llegar. Irma, una lideresa de la comuna me explica que los diseños simbolizan la identidad cultural de la mujer Shuar y significa “Mujer Valiente”. Durante un delicioso almuerzo de trucha, verde y vegetales servidos con chicha de chonta y yuca, Irma me cuenta que los Shuar de Yamanunka vinieron originalmente de la provincia de Morona Santiago en 1972. Cuando se establecieron en Sucumbíos, Irma admite que la comunidad estaba desorganizada, algunos comenzaron a implementar prácticas insostenibles como arrendar la tierra para el cultivo de tipos no nativos de palmeras, lo que impactó el medio ambiente y contribuyó a la pérdida de vida silvestre y la deforestación. Con cada generación, su cultura y prácticas se fueron perdiendo y hoy el 60% de la comunidad Yamanunka ya no habla el idioma nativo. *“Al principio nuestra comunidad no estaba tan interesada, pero luego vimos la realidad del cambio climático. Cómo podemos salvar nuestra hermosa Amazonia, educando a nuestros hijos”.*

La comunidad Yamanunka se ha beneficiado del apoyo de PROAmazonía para actualizar su Plan de Vida. Construido a través de un enfoque participativo con toda la comunidad, un Plan de Vida es una herramienta de planificación para el desarrollo territorial desde la perspectiva de los pueblos y nacionalidades. Recoge información de los adultos mayores relacionada con la espiritualidad y el respeto por la naturaleza, y mapea los cambios que ha sufrido el territorio para identificar las inequidades y brechas que afectan a la población. El Plan de Vida Yamanunka ahora contiene 16 proyectos que apuntan a abordar problemas como la pérdida de expresiones culturales, la degradación forestal y la falta de habilidades socio-organizativas.

Con la ayuda del GAD Shushufindi y la prefectura de Sucumbíos, la comunidad Yamanunka ha logrado reforestar 3.200 hectáreas de tierra, implementar un proyecto de cacao sostenible, una escuela de campo ganadera y ofrecer clases de idioma y elaboración artesanal ancestral a las generaciones más jóvenes. Irma muestra con orgullo las joyas elaboradas con semillas tradicionales, práctica que ahora la comunidad ha recuperado. La mercancía se comercializa a través de las redes sociales y el sitio web de *Nua Kakaram (Mujer Valiente)* y la comunidad está explorando cómo expandirse al turismo ecológico. *“Cada mujer tiene potencial. La mujer Shuar no es ‘naki’ (que se podría traducir como vaga), la mujer Shuar es trabajadora y sigue adelante”.*

Pero la Amazonia ecuatoriana no es hogar solo de indígenas. Particularmente en las provincias fronterizas, la población ha cambiado con la llegada de migrantes y refugiados. Primero vinieron de Colombia, huyendo de la violencia en su país de origen o atraían perspectivas de empleo relacionadas con la floreciente industria petrolera. Más reciente es la llegada de venezolanos, que vienen en flujos constantes desde 2018, atravesando el puente internacional San Miguel o, en algunos casos, llegando por trochas para evadir los controles migratorios. Mi colega de ACNUR me explica que mientras muchas personas en movilidad humana continúan su viaje hacia el interior del continente o se dirigen hacia las ciudades ecuatorianas más grandes de Quito y Guayaquil, se estima que unas 10.000 se han asentado en las provincias de Sucumbíos y Orellana. Y a medida que buscan integrarse en sus nuevas tierras natales, también sienten la responsabilidad de proteger la Amazonia.



La Coordinadora Residente Lena Savelli se reunió con mujeres que hacen parte del proceso de reciclaje sostenible en la provincia de Sucumbíos, en Ecuador  
Foto: © UN/Mejía

En Lago Agrio me reuní con Graciela y María, dos participantes de un proyecto de reciclaje de ACNUR que permite a las personas en movilidad humana y ecuatorianos generar ingresos para sus familias mientras cuidan el medio ambiente. Con financiamiento inicial del ACNUR y en colaboración con Oxfam, el proyecto apoyó el establecimiento de la planta de reciclaje, capacitó y equipó a los recicladores y aumentó su capacidad de recolección en toda la ciudad, incluso de empresas, instituciones públicas, hogares y espacios públicos como parques. En la planta, los residuos recolectados son clasificados, empacados y luego vendidos a terceros para ser reutilizados en nuevos productos y materiales. Los márgenes de ganancia aún son pequeños, pero a medida que el municipio trabaja en sensibilizar a la población sobre los beneficios del reciclaje, esperan que el negocio crezca. Graciela, quien vino aquí de Colombia hace 15 años, dejando atrás su finca donde cultivaba verde, me dice que el trabajo es duro. Sin embargo, está agradecida por la oportunidad de trabajar en la planta de reciclaje, ya que le proporciona ingresos y ha facilitado la integración en su nuevo país. Su hijo de 21 años, incapaz de continuar sus estudios universitarios por falta de recursos, también se unió a ella y ahora maneja la máquina de prensado en la planta.

## Asegurando la armonía y el equilibrio.

La Constitución del Ecuador garantiza los derechos de la naturaleza y reconoce el derecho de las personas a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, libre de contaminación y en armonía con la naturaleza. Sin embargo, después de visitar la Amazonia ecuatoriana, siempre me quedo con la sensación de la urgencia de asegurar esta armonía y equilibrio. Armonía entre un modelo de desarrollo nacional basado en las industrias extractivas y la necesidad de proteger el ambiente, un ecosistema único y su rica biodiversidad. Armonía entre las formas de vida tradicionales y la modernización, fomentando la igualdad de género y el respeto por la cultura. Armonía que promueva la cohesión social y la integración entre las comunidades que han vivido en los territorios desde la antigüedad y las que están llegando recientemente.

Me alienta ver pasos positivos tomados en esta dirección, como los esfuerzos nacionales para incorporar la transición ecológica en el desarrollo sostenible y avanzar hacia la neutralidad de carbono para 2050. El enfoque de transición ecológica es una oportunidad para implementar acciones innovadoras en el país, colocar las soluciones basadas en la naturaleza y la bioeconomía en el centro del desarrollo.



El cuidado del ecosistema de la Amazonia ecuatoriana es parte de los esfuerzos de la ONU en el país  
Foto: © UN Ecuador

Pero la protección efectiva de la Amazonia extraordinaria también debe ir de la mano con la protección de los territorios, la autonomía y la identidad de los pueblos y nacionalidades indígenas amazónicas, incluida la garantía de su participación en el consentimiento libre, previo e informado en los asuntos que los afectan directamente. La reciente ratificación del Acuerdo de Escazú por parte de Ecuador muestra el compromiso en estos temas y Naciones Unidas en Ecuador continuará trabajando con las autoridades nacionales y las organizaciones indígenas para proteger los derechos colectivos y promover la inclusión social, política y económica de los pueblos y nacionalidades.

Estoy impresionada por los esfuerzos de las agencias de la ONU, las autoridades locales y nacionales y otros socios para garantizar que las mujeres y los jóvenes estén incluidos en la gestión sostenible de los recursos naturales, aprovechando sus conocimientos y experiencias tradicionales. Por el bien de la Amazonia y su flora y fauna, por el bien de su gente y sus culturas, y para asegurar un futuro sostenible para el Ecuador, el mundo y nuestro clima.



La riqueza y diversidad de la tierra amazónica son objeto de preservación urgente.  
Foto: © UN Ecuador

# Las emergencias y los desastres

19 septiembre 2023



La Unidad Educativa Fausto Molina, en Esmeraldas, Ecuador, sirve como albergue temporal tras las inundaciones de junio de 2023 en la zona.  
Foto: © UN/Naranjo

“Se nos fue todo, la nevera, la cocina, las ropas. Gracias a Dios, al menos sobrevivimos toda la familia.”

Es el 19 de junio y estoy en la Unidad Educativa Fausto Molina, en el barrio Codesa de Esmeraldas. Me encuentro hablando con Hermencia Benites, madre de tres hijos. Dos semanas antes, Hermencia fue una de las 15.000 personas afectadas por las intensas lluvias que azotaron Esmeraldas, provocando desbordes de ríos, inundaciones y deslizamientos de tierra en seis cantones de la provincia. Según evaluaciones oficiales de necesidades, más de 3.000 casas quedaron inundadas y varias instituciones educativas y centros de salud sufrieron daños.



Barrio La Codesa, Esmeraldas, Ecuador  
Foto: © ONU Ecuador

La Unidad Educativa Fausto Molina resistió las lluvias pero el aula en la que nos encontramos no está llena de alumnos y pupitres como sería de esperar. Bajo el liderazgo del municipio, se ha convertido en un albergue de emergencia para las familias afectadas, que aquí pueden obtener comida, un techo sobre sus cabezas y un colchón para dormir. Varias agencias de la ONU y ONGs han apoyado el esfuerzo: el WFP con bonos para comprar alimentos, el ACNUR con colchones y kits de albergues y el UNFPA con atención psicosocial y capacitación para prevenir la violencia sexual y de género.



Equipo humanitario en el la Unidad Educativa Fausto Molina, Esmeraldas, Ecuador  
Foto: © ONU Ecuador

## Un país propenso a los desastres

El destino de Hermencia y su familia no es único. Ecuador ocupa el puesto 76 entre los países con mayor propensión a sufrir crisis y desastres en el mundo y es el tercero más alto de América Latina y el Caribe, ubicándose detrás de Perú y Haití. Sólo entre enero de 2020 y mayo de 2021, la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos (SNGR) registró más de 7.400 eventos peligrosos. Con el impacto del cambio climático también han aumentado la frecuencia, intensidad y severidad de los desastres. Se estima que para 2025 las pérdidas económicas en Ecuador provocadas por eventos climáticos extremos relacionados con el cambio climático podrían alcanzar los 5.600 millones de dólares.

Si bien los efectos de las crisis y los desastres afectan a toda la población, son más adversos en poblaciones que viven en pobreza o pobreza extrema. Esto incluye a las nacionalidades y pueblos indígenas que dependen más de la agricultura, la pesca y la caza para su sustento, y a las personas que viven en zonas rurales donde el acceso a los servicios básicos es limitado.

Según estudios del UNFPA y UNICEF, las mujeres y los niños también tienen mayores vulnerabilidades, debido a su limitada participación en la toma de decisiones y el escaso control de los activos, además del riesgo de abuso y violencia de género, que tiende a aumentar durante los desastres a medida que las redes sociales colapsan. Más allá del trauma y el daño inmediatos causados por la exposición a los desastres, los niños también pueden sufrir déficit físicos, psicológicos y educativos a largo plazo, en particular con el cierre de colegios y centros infantiles.

El colegio Fausto Molina ya lleva dos semanas cerrado, impidiendo el acceso a 1.700 estudiantes. Como la mayoría del cuerpo de estudiantes provienen de barrios con dificultades socioeconómicas, como Los Mangos y 24 de Mayo, las clases virtuales y el aprendizaje remoto simplemente no son posibles. Durante la pandemia, los estudiantes de Fausto Molina estuvieron esencialmente sin educación durante dos años. El rector del colegio, Paúl Escobar, nos cuenta que han desarrollado un plan de continuidad educativa, que esperan permita a los estudiantes regresar pronto a clases de forma progresiva, al menos unos días a la semana. Destaca la importancia de ofrecer educación para restaurar una sensación de normalidad y proteger a los niños de un entorno cada vez más difícil, donde el aumento de la violencia y la inseguridad ha incrementado el riesgo de reclutamiento en organizaciones criminales.



Niños en playa de Esmeraldas  
Foto: © UNICEF/ECU/2022/Arcos

## La complejidad de la acción humanitaria

Más tarde ese mismo día, durante mis reuniones con los equipos locales de la ONU, los socios cooperantes y las autoridades a cargo de la respuesta, se me explica la complejidad de la entrega de asistencia de emergencia en el contexto actual. Los mecanismos de resiliencia de la población local son bajos, debido a la sucesión de crisis de los últimos años, y a que las autoridades locales recién instaladas tienen capacidades y recursos limitados para atender las necesidades. También es necesario fortalecer la coordinación entre las autoridades centrales y locales, en línea con el Sistema Nacional Descentralizado para la Gestión de Riesgos, así como con las agencias de la ONU y las organizaciones no gubernamentales para garantizar la claridad de las funciones y responsabilidades.

Si bien muchas personas ya se han beneficiado del Bono Humanitario Alimentario del sistema nacional de protección social, el cual está administrado por el Ministerio de Inclusión Económica y Social, las lagunas en el registro social dificultan llegar a todos los afectados de manera oportuna. Otros grupos, como los refugiados y migrantes colombianos y venezolanos, también están excluidos de esta red de seguridad. Un funcionario de la SNGR me confirma que un desafío particular es calificar para el bono de vivienda del Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda. Ya que muchas de las familias afectadas vivían en asentamientos informales, sin escrituras ni títulos de propiedad. A dos semanas de la emergencia, solo cuatro familias han recibido este bono. Esto complica la implementación de una estrategia de salida para los ocho albergues de emergencia. Algunos de los cuales, enfrentan amenazas o desafíos operativos debido al volátil contexto de seguridad y la presencia de bandas armadas. Y flotando como una nube oscura sobre todas nuestras conversaciones, está la amenaza inminente de una emergencia aún mayor en los próximos meses: la llegada de El Niño.



Reunión entre figuras del equipo humanitario en Esmeraldas, Ecuador  
Foto: © ONU Ecuador

## El Niño

---

El Niño es un patrón climático que ocurre de manera irregular (en promedio cada 2 a 7 años) en el que las temperaturas de la superficie del Océano Pacífico se vuelven más cálidas de lo normal. Uno de los efectos más notables de El Niño en Ecuador, es el aumento de las precipitaciones, particularmente en las regiones costeras. Lo que provoca inundaciones y deslizamientos de tierra, a menudo con consecuencias desastrosas. Se estima que entre 1997 y 1998 en Ecuador, El Niño costó la vida a al menos 286 personas, dejó a unas 30.000 personas sin hogar, y aumentó los riesgos para la salud derivados de enfermedades infecciosas como la malaria, la diarrea y el cólera. Una proporción mucho mayor de la población se vio afectada por pérdidas de ingresos o desempleo cuando las tierras agrícolas se inundaron, la industria pesquera se vio afectada y la infraestructura quedó destruida. Las pérdidas económicas ascendieron a 2.869 millones de dólares, alrededor del 17% del PIB, y la economía del país cayó un 2,8%.

Expertos tanto del Instituto Oceanográfico y Antártico de la Armada del Ecuador (INOCAR) como de la Organización Meteorológica Mundial (OMM, una agencia especializada de la ONU), estiman que existe entre un 90% y un 96% de probabilidad de que el fenómeno de El Niño afecte significativamente al Ecuador. Algunas de las consecuencias serán las fuertes lluvias, que comenzarían en octubre de 2023 y podrían extenderse hasta junio de 2024. Pero esta vez se espera que el país esté mejor preparado para gestionar la crisis. Ya en junio, el Gobierno declaró como “prioridad nacional la ejecución de acciones de prevención, preparación, respuesta y recuperación” ante la amenaza de El Niño. Por su parte, el 19 de septiembre de 2023 la SNGR emitió la alerta naranja, advirtiendo que alrededor de 1,5 millones de personas y 300.000 hogares podrían verse afectados por inundaciones y deslizamientos de tierra.



Consecuencias del Fenómeno de El Niño en Guayaquil  
Foto: © El Universo

## Planificación de contingencias y el equipo humanitario de país de la ONU

---

El sistema de las Naciones Unidas también está dispuesto a desempeñar su papel. Trabajando en el marco del Equipo Humanitario de País (EHP), que también incluye socios del movimiento de la Cruz Roja y ONG internacionales, en junio se inició un intenso ejercicio de planificación de contingencias, con asistencia técnica de OCHA. En caso de que se solicite asistencia internacional, el objetivo del trabajo del EHP es complementar la respuesta nacional con asistencia humanitaria. Centrándose en las poblaciones más vulnerables y de difícil acceso para salvar vidas, minimizar los efectos negativos y apoyar su recuperación. El EHP trabaja bajo los principios humanitarios de humanidad, independencia, imparcialidad y neutralidad, promoviendo siempre un enfoque de derechos humanos, género y cultura.

Los actores del EHP han identificado acciones prioritarias para todos los sectores humanitarios, incluida la seguridad alimentaria, el agua/saneamiento, la educación, la salud, los albergues temporales, la logística y la protección. Para la fase preparatoria, la atención se centra en fortalecer la coordinación y la planificación con los ministerios competentes, brindar capacitación a los socios gubernamentales, desarrollar protocolos para las evaluaciones de necesidades y apoyar los sistemas de alerta temprana y campañas de comunicación para el público. Para la fase de respuesta, las actividades incluirán apoyo a las evacuaciones, establecimiento y gestión de albergues, asegurando la continuidad de los servicios esenciales de salud, educación y agua/saneamiento y prevención y respuesta a la violencia sexual y de género. El EHP está preparando bienes y equipos para poder proporcionar alimentos urgentes o asistencia en efectivo/bonos, kits de higiene y kits para bebés a las personas afectadas y también brindará apoyo a las pequeñas y medianas empresas con entrega de suministros, capacitación y rehabilitación de infraestructura productiva.

Equipo Humanitario de País

---

# Plan de Contingencia Fenómeno de El Niño - Oscilación Sur



Portada de la presentación del Plan de Contingencia presentado a la comunidad diplomática y a socios del sector privado.

Foto: © ONU Ecuador

## Reducir el riesgo futuro de desastres

Trabajando con un enfoque al largo plazo, la ONU también ha estado apoyando a Ecuador con la adopción e implementación de estrategias en línea con el Marco de Sendai para la reducción del riesgo de desastres. En 2022, por ejemplo, el PNUD apoyó a comunidades locales para que estuvieran mejor preparadas y fueran más resilientes ante los desastres gracias a la mejora de los sistemas hídricos, una mejor comprensión de los peligros volcánicos y la formación de comités comunitarios de gestión de riesgos. El WFP ayudó a fortalecer el Sistema de Alerta Temprana Volcánica instalando sirenas alrededor de los volcanes Cotopaxi y Tungurahua, y diseñando medidas de protección de los medios de vida para evitar inundaciones y deslizamientos de tierra. Varias agencias han proporcionado asistencia técnica para el desarrollo de un sistema de protección social que reaccione ante las emergencias, y para fortalecer el marco normativo con una Ley integral sobre gestión de desastres. Ecuador es también uno de los países focales para el “Early Warning For All”, iniciativa lanzada por el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, en 2022. Implementada por UNDRR, la OMM, la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, el objetivo es que todas las personas en la Tierra estén protegidas por sistemas de alerta temprana para 2027, una medida que se espera reduzca los daños causados por desastres en un 30%.



El equipo de las Naciones Unidas ha sido parte de los ejercicios realizados por el COE Nacional para simular la activación de emergencias humanitarias.

Foto: © UN/Galarza

## Trabajando juntos

---

Para el pueblo de Esmeraldas, ese apoyo no llegará lo suficientemente pronto. Al hablar con altas autoridades de la capital provincial, en la última reunión de mi misión, comparten su preocupación por el potencial impacto de El Niño, dada la vulnerabilidad de sus territorios. *“Tenemos una emergencia de seguridad, financiera y ambiental en nuestras manos. Pero de momento no tenemos nada. La ONU es un aliado estratégico para nosotros. Ayúdanos para que al menos tengamos algo”.*

Las palabras de las autoridades locales permanecieron conmigo cuando regresé a Quito ese mismo día. Habiendo comenzado mi carrera trabajando en las agencias humanitarias de la ONU, sé que cualquier emergencia es caótica y yo también me preocupo por el impacto de El Niño. Pero también sé que en cualquier emergencia la coordinación, la planificación y las acciones preventivas son claves. Trabajando juntos; autoridades nacionales y locales, socios de las Naciones Unidas y ONG, comunidad internacional, sector privado y comunidades afectadas; podemos salvar vidas, reducir los daños y garantizar la recuperación. Tengo la esperanza de que a través de nuestros esfuerzos concertados y con voluntad política, la gente de Esmeraldas y otras provincias del Ecuador recorrerán un largo camino para superar el desafío de El Niño y reducir el riesgo de futuras emergencias.

# La necesidad de construir paz

26 diciembre 2023



Organización "Batucada Popular de Guayaquil".  
Foto: © PNUD

## Ecuador, impulsado por el narcotráfico y el crimen organizado, se ha transformado en los últimos dos años en el país más violento de América Latina.

*“Una isla de paz en un mar de caos”*, así me describieron el Centro Polifuncional ZUMAR. Con una extensión de 33 km<sup>2</sup> al noreste de Guayaquil, esta es una descripción adecuada para un centro que ofrece una multitud de servicios destinados a mejorar la calidad de vida de la población de Bastión Popular, con especial enfoque en niños, mujeres y jóvenes. Bastión Popular es conocido como un barrio marginado con altos índices de pobreza, viviendas inadecuadas, hacinamiento y falta de acceso a sistemas adecuados de agua y saneamiento. En ZUMAR, los miembros de la comunidad pueden acceder a servicios de salud, realizar actividades deportivas y culturales, asistir a capacitaciones y adquirir habilidades para el sustento, todo de forma gratuita.

Es una mañana calurosa de mediados de octubre y algunos de los empleados del Centro me invitan a hacer un recorrido. Me hablan del importante papel que desempeña ZUMAR, particularmente porque los problemas de Bastión Popular han seguido creciendo con el aumento sin precedentes del crimen y la violencia en Ecuador. Impulsado por el narcotráfico y el crimen organizado, este país anteriormente pacífico se ha transformado en los últimos dos años en el país más violento de América Latina, por encima de Venezuela y Honduras. Se proyecta que el país termine el año con una tasa de 45 homicidios por cada 100.000 habitantes. La delincuencia está afectando a todos los sectores de la sociedad, las empresas son objeto de robos o son extorsionadas para pagar vacunas a cambio de protección, los hospitales han sido atacados y los niños están abandonando sus estudios porque las escuelas ya no se consideran espacios seguros.



Bastión Popular, en Guayaquil, es constantemente intervenido por las iniciativas de ZUMAR del Municipio de Guayaquil y sus propios moradores.

Foto: © Municipio de Guayaquil/Wikimedia Commons

Barrios como Bastión Popular que forman parte de la Zona 8 (Guayaquil, Durán y Samborondón) están en el centro de la nueva ola criminal. Por su proximidad a puertos internacionales, el barrio se ha convertido en un campo de batalla para bandas criminales organizadas que buscan tomar el control de lucrativas rutas de tráfico. Los transeúntes inocentes de la comunidad a menudo quedan atrapados en el fuego cruzado. Apenas unas semanas antes de mi visita, y muy cerca de ZUMAR, una niña de 7 años murió en un tiroteo desde un vehículo y un aspirante jugador de ecuavoley fue asesinado a tiros mientras conducía su motocicleta. A medida que cambia el contexto en Ecuador, también la ONU está llamada a cambiar sus operaciones. De hecho, estoy visitando ZUMAR para asistir al lanzamiento de un nuevo proyecto de la ONU financiado por el Fondo de Consolidación de la Paz de la ONU. El proyecto “*Capacidades para la paz, la seguridad y la reducción de la violencia en el Ecuador*” tiene como objetivo fortalecer las capacidades institucionales y de la sociedad civil a nivel nacional y local para la prevención y gestión del conflicto social y la construcción de la paz, con perspectiva de género y de derechos humanos. Ha sido implementado por tres agencias de la ONU, el PNUD, la ONUDC y ONU Mujeres desde principios de año y ya ha logrado algunos resultados prometedores.

Por ejemplo, a nivel central, las agencias de la ONU han trabajado con el Ministerio de Gobierno para realizar un análisis participativo del conflicto en Ecuador y con la Policía Nacional para desarrollar una metodología para fortalecer el análisis cualitativo del crimen y la violencia. A nivel local, y con foco en las zonas más afectadas por la criminalidad de Guayaquil, Durán y Milagro, agencias de la ONU han brindado apoyo técnico a autoridades municipales para la construcción de planes cantonales de seguridad ciudadana. Gracias a talleres participativos de mapeo de conflictos, la creación de una caja de herramientas y protocolos, el proyecto ha ayudado a fortalecer la gobernanza local de la seguridad ciudadana y promover el diálogo y el consenso entre Estado y sociedad civil. También se han fortalecido las capacidades de las organizaciones de la sociedad civil para que puedan ejercer mejor su papel como facilitadoras del diálogo, una forma importante de prevenir tensiones sociales.

La importancia de fortalecer el tejido social y las estructuras comunitarias me la destaca Fernando Bastias Robayo, miembro del Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos, quien asistió al evento de lanzamiento en ZUMAR. Me dice que las organizaciones criminales han ido penetrando progresivamente en las comunidades locales, desplazando a las instituciones del Estado y ahora controlan el territorio e incluso instituciones como las prisiones. El trabajo de los defensores de los derechos humanos y los líderes comunitarios se ha vuelto aún más peligroso, y muchos de ellos son atacados o asesinados, lo que está contribuyendo a una peligrosa reducción del espacio cívico. Lamentablemente, teme que la respuesta nacional desplegada, como los sucesivos estados de emergencia y el despliegue de militares, no haya logrado abordar adecuadamente la violencia y, en algunos casos, la haya empeorado al promover dinámicas de exclusión y segregación.

Fernando sostiene que el abandono del Estado, la paulatina reducción del gasto social y la falta de oportunidades laborales formales han dado un terreno fértil para que las organizaciones criminales se establezcan en barrios económicamente deprimidos. Los jóvenes corren un riesgo especial, en particular el 18,5 % de aquellos que actualmente ni estudian ni trabajan. Niños de tan sólo 12 años son reclutados u obligados a formar parte de pandillas y se les asignan tareas que van desde servir como vigilantes o “campanas”, vender drogas en los mercados locales, cobrar dinero de extorsión o incluso cometer delitos violentos. Confirmó que en el país existen “escuelas de sicarios” y que los niños y adolescentes suelen ser víctimas de la violencia. Entre 2018 y 2022, el incremento de homicidios de menores de 18 años fue de un 531%.

El proyecto PBF ha reconocido la importancia de trabajar con los jóvenes, como actores fundamentales en la construcción de la paz, como se describe en la Agenda de la ONU para la juventud, la paz y la seguridad. Por ejemplo, agencias de la ONU han apoyado a la Empresa Pública Municipal de Acción Social y Educación (DASE) en el establecimiento de espacios de paz para desarrollar capacidades juveniles en el manejo pacífico de conflictos y prevenir el reclutamiento forzado de jóvenes. También han implementado la iniciativa “Juega Vive”, que tiene como objetivo promover el deporte para prevenir el delito y promover la resiliencia en jóvenes en situación de riesgo. Bajo esta iniciativa, entrenadores y docentes deportivos

se han capacitado en habilidades para la vida, relaciones interpersonales y resolución de conflictos y a su vez están replicando la metodología con grupos de jóvenes y adolescentes guayaquileños. También se realizaron talleres con jóvenes y líderes comunitarios para construir una estrategia que interrumpa el discurso de odio y la discriminación y la ONU apoyó el primer Encuentro de Jóvenes por la Paz y la Seguridad con más de 100 representantes de organizaciones de adolescentes y jóvenes.

Y en el evento en ZUMAR se evidenció el fuerte compromiso de la juventud para trabajar por la paz y la seguridad con la actuación de la agrupación “Batucada Popular de Guayaquil”. Este grupo está formado por más de 100 jóvenes bateristas, “batuqueros” de barrios vulnerables de la ciudad, que utilizan sus instrumentos como forma de resistencia sonora en el espacio público. La música del grupo llenó de energía a los participantes asistentes, incluso cuando el calor de la tarde invadía el Centro ZUMAR.

Otro grupo muy afectado por el aumento de la delincuencia y la violencia son las mujeres y las niñas. Según datos de la Alianza Feminista para el Mapeo de los Femicidios en Ecuador, a nivel nacional, seis de cada 10 mujeres han sufrido algún tipo de violencia. En el periodo de 1 de enero al 15 de noviembre de 2023, se han producido 277 muertes violentas de mujeres por razones de género, de las cuales al menos 150 han ocurrido en contextos criminales. En promedio, ocurre un feminicidio cada 27 horas en el país y las mujeres y niñas corren cada vez más riesgo de ser reclutadas por grupos criminales, muchas de ellas para ser utilizadas como esclavas sexuales.

Desde 2020, junto con la Unión Europea, tres agencias de la ONU (ONU Mujeres, UNFPA y PNUD) han estado implementando la Iniciativa Spotlight destinada a eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas. Es un programa multifacético que trabaja para reforzar el marco normativo y político relacionado con la violencia de género, fortalecer las capacidades de las instituciones públicas y de la sociedad civil, así como mejorar la disponibilidad de datos y servicios para los sobrevivientes de violencia de género. Trabajando con organizaciones de medios y radio comunitarias, Spotlight también ha promovido el cambio de normas y comportamientos, combatiendo los estereotipos de género dañinos y el lenguaje sexista para prevenir más violencia. El éxito de la Iniciativa Spotlight ha sido ampliamente reconocido y en 2024 se lanzará una segunda fase del programa con el apoyo continuo de la UE y de nuevos socios como el Fondo Italo Ecuatoriano para el Desarrollo Sostenible (FIEDS). He tenido muchas oportunidades de ver el trabajo de la Iniciativa Spotlight. He visitado casas de acogida que brindan servicios administrativos, legales y psicosociales a mujeres y niños y escuché las valientes historias de los sobrevivientes. Me he reunido con autoridades nacionales para discutir el establecimiento del Registro Único de Violencia, una herramienta que recopila datos sobre violencia contra las mujeres y activa acciones de alerta temprana de 9 instituciones nacionales que forman parte del Sistema Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres. Y he disfrutado de la actuación de la famosa artista Black Mama quien, con la canción #EseTipoNo, apoyó la campaña de comunicación preventiva Spotlight dirigida a cuestionar patrones socioculturales que reproducen la violencia y proponer la generación de nuevos modelos de relación.

Sin embargo, los momentos más memorables y conmovedores han sido aquellos compartidos con familiares de mujeres víctimas de femicidio. Flores en el Aire es una actividad de Spotlight que trabaja con estas familias para recuperar la historia de femicidios ocurridos en todo el país. A través de un proceso participativo de cartografía social, Flores en el Aire rescata las voces de las víctimas y sus familiares, honrando sus vidas a través de la recuperación de la memoria, como parte de la reparación simbólica y la sensibilización sobre este horrible crimen.



Imagen del proyecto Flores en el Aire, sistema de cartografía social implementada en el marco de Spotlight, iniciativa encaminada a la reducción de las violencias contra niñas y mujeres, y la erradicación del femicidio.

Foto: © UNDP Ecuador

Mientras concluimos el evento de lanzamiento, pienso en estas mujeres. Pienso en las cerca de 7.600 personas que han sido víctimas de una violencia sin sentido este año y en los millones de personas que viven con miedo en barrios como Bastión Popular. En este momento de celebración, la dura realidad fuera de los muros del Centro ZUMAR puede parecer una realidad lejana, pero sé que aún queda mucho camino por recorrer.

Es necesario que haya una estrategia integral para luchar contra el crimen organizado y las drogas, políticas públicas e instituciones fortalecidas para la prevención de la violencia y la protección de los derechos humanos, así como una inversión importante en programas sociales para abordar los factores subyacentes, como la pobreza, falta de empleo, brechas en el acceso a la educación y necesidades básicas insatisfechas. Y debe ser un esfuerzo de toda la sociedad, que involucre a instituciones nacionales y locales, academia, la sociedad civil, las mujeres y los jóvenes, así como la cooperación internacional, como la ONU. Me alienta ver que como punto final de la agenda en nuestro evento de lanzamiento del proyecto PBF en Guayaquil, todos los participantes están invitados a firmar un colorido mural, como señal de nuestro compromiso mutuo para trabajar juntos, para prevenir y erradicar la violencia en Ecuador.



Autoridades invitadas firman el mural simbólico en el inicio del proyecto “Construimos paz” en Guayaquil.  
Foto: © UN/Aguilera

# Los gobiernos locales y la Agenda 2030

03 abril 2024



Parte de los miembros del equipo país de las Naciones Unidas en Ecuador contemplan la laguna de Yahuarcocha, en la provincia de Imbabura, a unos 73 kilómetros al norte de Quito. La provincia entera es un Geoparque Mundial de UNESCO desde 2019.  
Foto: © UN/Almeida

# Desde el mirador La Estelita, a unos 6 Km. de la capital provincial, Ibarra, es fácil entender cómo Imbabura obtuvo su apodo de “la Provincia de los Lagos”.

A 2,700 metros de altitud, se tiene una vista impresionante del Lago Yahuarcocha, rodeado de varias montañas y picos de volcanes. Pero la belleza del paisaje contrasta el trágico pasado. Yahuarcocha significa “Lago de Sangre” en idioma kichwa, recibiendo su nombre de la gran masacre indígena (aproximadamente en 1487) cuando, según se relata, los cuerpos de decenas de miles de indígenas asesinados por el poder Inca fueron arrojados al fondo de la laguna, pintando sus colores de rojo.

Pero hoy, en esta tarde soleada mientras visito Imbabura, esta laguna creada por el derretimiento de los glaciares brilla de color verde, mientras las colinas se reflejan en su superficie. Aquí convergen complejos volcánicos como Imbabura, Mojanda, Cotacachi – Cuicocha y Chachimbiro, con lagos o lagunas prácticamente en todos los cantones; cascadas, nacimientos de agua, diferentes zonas climáticas y atractivos geomorfológicos.

Me acompañan mis colegas del Equipo de País de la ONU, en nuestro retiro de planificación anual, que reúne a representantes de las 24 agencias, fondos y programas que operan en Ecuador. Hoy estamos visitando proyectos en la provincia, para comprender mejor cómo la ONU está trabajando con las autoridades locales para promover el desarrollo sostenible.

Reunirse en Imbabura es pertinente. La provincia, al ser un punto medio entre la Costa, el Oriente, la capital nacional, Quito, y la frontera con Colombia, ha servido desde la antigüedad como zona de encuentro entre culturas, artesanías, comerciantes y eventos con connotaciones religiosas. La provincia también es conocida por sus contrastes poblacionales: de los 470.000 habitantes, el 65,7% son mestizos, el 25,8% son indígenas (incluidos caranquis, cayambis, otavalos, zuletas, natabuelas...), el 5,4% son afroecuatorianos y el 3,1% son blancos o de otros grupos.

# Un Geoparque Mundial de la UNESCO

Estas características únicas de Imbabura han sido reconocidas en todo el mundo ya que, en abril de 2019, toda la provincia fue designada Geoparque Mundial por la UNESCO, el primer parque de este tipo en Ecuador. Esto representa un reconocimiento a su relevancia geológica internacional, así como un reconocimiento a la diversidad cultural y los innumerables atractivos naturales que existen a lo largo del territorio.

Los Geoparques Mundiales de la UNESCO se gestionan bajo un concepto holístico de conservación y ayudan a recuperar la conexión entre las personas y el patrimonio geológico como herramienta para el desarrollo sostenible. Esto incluye crear conciencia y comprensión sobre los desafíos globales, como el uso sostenible de los recursos naturales, la mitigación de los efectos del cambio climático y la reducción de los riesgos relacionados con los desastres naturales. Se establecen a través de un proceso ascendente que involucra a las autoridades y partes interesadas locales y regionales, quienes juntos desarrollan una estrategia integral para satisfacer las necesidades de las comunidades locales y al mismo tiempo mostrar y proteger el patrimonio geológico del área.



Vista de la laguna de Yahuarcocha, en la provincia de Imbabura, Ecuador.  
Foto: © UN/Naranjo

En nuestra visita a La Estelita -uno de los geositios dentro del Geoparque- nos acompañan autoridades provinciales que explican la importancia de la designación. Nos cuentan cómo ser un Geoparque Mundial de la UNESCO les ha ayudado a apoyar el desarrollo sostenible a través de la conservación, la educación y el turismo basado en la naturaleza. Las acciones incluyen la conservación integral del patrimonio geológico, natural, arqueológico y cultural, la promoción del turismo responsable, la formación de habilidades y la creación de empleo para las comunidades locales, así como la integración de la igualdad de género, la lucha contra el cambio climático y la revitalización cultural en los planes de desarrollo local.

Una gran ayuda para Imbabura ha sido la capacidad de trabajar en redes regionales y globales con los otros 194 geoparques mundiales de la UNESCO en 48 países, para aprender buenas prácticas sobre cómo promover el desarrollo sostenible y la conservación geológica en su territorio. El Geoparque Imbabura cuenta con la tarjeta verde que lo acredita como Geoparque Mundial de la UNESCO hasta el 31 de diciembre de 2026 y la revalidación está supeditada al compromiso de las autoridades locales y sus socios (grupos comunitarios, proveedores turísticos, pueblos indígenas, universidades locales) para continuar implementando acciones que apoyen al Geoparque.

# El papel de los gobiernos locales en la promoción de la Agenda 2030

Al acercarse el año 2030, se reconoce cada vez más que la acción local es clave para garantizar la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Si bien los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) son globales, se estima que casi el 65 % de las metas de los ODS no pueden alcanzarse sin la participación de los gobiernos locales y regionales. En la mayoría de los países, estas instituciones son responsables de coordinar y brindar servicios básicos, fundamentales para garantizar el bienestar y el desarrollo de las comunidades locales.



El Equipo País de la ONU junto a autoridades nacionales y locales, entre las que destacan la Canciller de la República, Gabriela Sommerfeld, el prefecto de Imbabura, Richard Calderón Saltos, y el alcalde de Ibarra, Álvaro Castillo Aguirre.

Foto: © UN/Naranjo

Dentro de la ONU, hablamos de la “localización de los ODS” como el proceso de tomar en cuenta los contextos subnacionales en el logro de la Agenda 2030, desde el establecimiento de objetivos y metas, hasta la determinación de los medios de implementación y el uso de indicadores para medir y monitorear el progreso. Existen varias iniciativas y programas de este tipo en marcha en el Ecuador.

Por ejemplo, ONU Hábitat está implementando Ciudades ODS en varias ciudades de Ecuador. Se trata de una iniciativa global que anima a las ciudades a aprovechar su propio potencial y acelerar la consecución de los ODS. ONU Hábitat trabaja con las autoridades municipales para fortalecer las capacidades institucionales, garantizar una gobernanza y planificación inclusivas, finanzas municipales y prestación de servicios.

De igual forma, el PNUD ha apoyado a los gobiernos autónomos descentralizados (GAD) en la elaboración de Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial, asegurando una planificación acorde a los ODS y la implementación de la Agenda 2030. A nivel nacional, se ha trabajado con el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) para desarrollar la metodología del Plan Estadístico Territorial, que tiene como objetivo identificar brechas de datos para el seguimiento de los ODS a nivel local y fortalecer las capacidades locales para medir los logros. Esto permitirá a las autoridades locales presentar informes voluntarios sobre el progreso hacia los ODS, las llamadas Revisiones Locales Voluntarias (VLR). Si bien los VLR no tienen estatus oficial, el proceso de realización de estas revisiones subnacionales ayuda a estimular el compromiso con la Agenda 2030 y promueve la implementación de los ODS en general. Los VLR también pueden ayudar a reforzar la coherencia vertical y complementar y contribuir a las revisiones nacionales voluntarias de la implementación de los ODS. Hasta el momento en Ecuador, con el apoyo de agencias de la ONU, la ciudad de Cuenca y la provincia de Manabí han presentado VLRs y a nivel nacional Ecuador presentará su tercer Examen Nacional Voluntario en el Foro Político de Alto Nivel en Nueva York en julio de 2024.

## Apoyando el desarrollo en Imbabura

En el caso de Imbabura, existe un fuerte compromiso de contribuir al desarrollo nacional desde el nivel local. Conversando con el Prefecto de Imbabura, Richard Calderón, destacó la importancia de mantener la declaratoria del Geoparque como primera responsabilidad de su administración. Señaló que existe una fuerte voluntad de cooperar con todos los niveles de gobierno y con la cooperación internacional en pos del desarrollo sostenible e identificó las zonas rurales de la provincia como las zonas donde se concentran los mayores problemas sociales, especialmente en las comunidades indígenas. *“Es necesario mejorar la productividad y el valor agregado en la agricultura, así como brindar apoyo a las asociaciones de mujeres y a los jóvenes rurales. Es importante trabajar con autoridades locales como alcaldes y prefectos para que puedan dar una visión desde el nivel local, identificando tanto problemas como oportunidades”.*

Durante nuestra visita a Imbabura vemos varios ejemplos de cómo la ONU está apoyando a las autoridades locales en su trabajo sobre el desarrollo sostenible, en línea con las prioridades declaradas por el Prefecto. En el sector La Esperanza, al sur de Ibarra, visitamos el huerto de la productora Rosa Tabango, participante del Programa Conjunto sobre Enfoques Transformadores de Género para la Inocuidad de los Alimentos y la Nutrición, implementado por el WFP, la FAO y la FIDA.

El proyecto se centra en fortalecer las capacidades productivas de las mujeres rurales y el acceso a servicios y mercados, contribuyendo así a reducir las barreras y las brechas de género en la agricultura familiar campesina. Con el apoyo financiero de la Unión Europea, las agencias de la ONU han estado trabajando con la Prefectura de Imbabura, el GAD de Tosagua y asociaciones de productores para crear conciencia sobre normas sociales dañinas y promover estrategias transformadoras para combatir la desigualdad de género a través de la comunicación para el cambio social y de comportamientos. Esto es importante en Ecuador, ya que la desigualdad de género es más profunda en las zonas rurales. Una de cada tres mujeres que trabajan en la agricultura no tiene ingresos propios y sólo el 25% de las mujeres rurales son propietarias de la tierra que cultivan. El proyecto tiene como objetivo promover la implementación de la Estrategia Agropecuaria para las Mujeres Rurales, que fue elaborada por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, con el apoyo de las agencias de las Naciones Unidas.



Habitantes de la provincia de Imbabura, en Ecuador, preparan ofrendas y altares para una ceremonia ancestral de bienvenida y purificación, al norte de la ciudad de Ibarra.

Foto: © UN/Naranja

Rosa y las otras mujeres con las que nos reunimos confirman que el proyecto las ha hecho más conscientes de las desigualdades que enfrentan en sus comunidades rurales y que ha ayudado a fortalecer sus roles y poder de toma de decisiones dentro de la asociación de agricultores. También han recibido apoyo para ampliar, diversificar y comercializar su producción, aumentando así sus ingresos y mejorando la vida de sus familias.

## Promoción de la integración y la cohesión social

También visitamos proyectos que muestran el compromiso de las autoridades locales para apoyar a los recién llegados a sus comunidades. Un ejemplo de ello es el trabajo realizado en el Comedor Municipal de Ibarra, gestionado por el GAD de la ciudad, con el apoyo de ACNUR y WFP. Aquí los refugiados y migrantes recién llegados o que se encuentran en tránsito, así como los ecuatorianos en condiciones de vulnerabilidad y riesgo, reciben una comida caliente y nutritiva. También pueden recibir ayuda para acceder a protección y servicios básicos proporcionados por otros actores nacionales como la Defensoría del Pueblo, o apoyo sobre cómo solicitar el proceso de regularización iniciado por el Gobierno en 2022. Se presta especial atención a los grupos vulnerables, un espacio recreativo de atención especializada se mantiene para niñas, niños y adolescentes, y ACNUR ha capacitado al personal municipal sobre cómo detectar y gestionar casos sospechosos de explotación y abuso sexual.



Personal de ACNUR brinda asesoría a una familia en situación de movilidad humana, en el Comedor Comunitario ubicado en la ciudad de Ibarra, al norte de Ecuador.

Foto: © UN/Naranja

Personal del Municipio de Ibarra nos comenta que el Comedor también ayuda a fortalecer la cohesión social en las comunidades. Por ejemplo, a través del socio FUDELA, el programa Campeón Comunitario trabaja con el arte, el deporte y la música como una forma de integrar positivamente a niños, niñas y jóvenes, sean locales o en movilidad humana, para que puedan ser futuros líderes en sus comunidades.

La hospitalidad de Imbabura ha hecho que muchas personas en movilidad humana hayan decidido quedarse en la provincia. Esto es bien recibido por las autoridades ya que el gran flujo de inmigración ayudó a contrarrestar la baja tasa de natalidad de la provincia (1,8%).

Por la tarde visitamos una actividad en el marco del proyecto conjunto de la ONU financiado por el Fondo Fiduciario Multisocio para Migración, destinado a promover la inclusión económica de la población en movilidad humana y comunidades de acogida, con especial énfasis en mujeres y jóvenes.



Un grupo de jóvenes de Imbabura, Ecuador, interpretan danzas típicas de la zona, en uno de los espacios de acogida e integración para las personas en movilidad humana.

Foto: © UN/Naranjo

En el marco del proyecto, la OIM, el PNUD y ONU Mujeres realizaron un estudio para identificar oportunidades en el mercado laboral y brechas en la contratación de personas en movilidad humana, y trabajaron con el sector privado y los gobiernos locales para aumentar el acceso al empleo formal y a oportunidades de trabajo decente. También han asesorado sobre trámites de visas y requisitos de regularización migratoria como instrumento para promover la inclusión social y económica, y reducir la vulnerabilidad.

Los emprendedores han recibido capacitación sobre cómo crear planes de negocios, educación financiera, digitalización y marketing, y algunos incluso recibieron capital semilla para llevar su negocio a otro nivel. Las consideraciones de género también han estado en el centro de este proyecto y las capacitaciones han incluido componentes sobre la prevención de la violencia en el lugar de trabajo, los derechos laborales y el empoderamiento de las mujeres. Al reconocer que la falta de servicios de cuidado infantil impedía que las madres participaran efectivamente en el mercado laboral, las agencias de la ONU también ayudaron a fortalecer dos servicios comunitarios y locales de cuidado infantil para apoyar la participación de madres y padres en actividades económicas y ofrecer oportunidades de empleo a la población. Se trata de una contribución importante a lo que se conoce como economía del cuidado, que cada vez se reconoce más como fundamental para cerrar la brecha de género, al valorar adecuadamente las contribuciones sociales y económicas de los cuidadores, e integrar la atención en la formulación de políticas macroeconómicas.

Al recorrer la feria instalada en el patio, quedo impresionada por la variedad de productos y la creatividad de los participantes en el proyecto. Desde plantas y macetas hasta extensiones de cabello y chimeneas se exhiben con orgullo en los stands, un gran aporte a la diversidad étnica, cultural y productiva de Imbabura. Darling Lema, una migrante de Venezuela, quien hace parte de la Cámara de Artesanos de San Lorenzo y tiene su actividad económica en Ibarra, habla de cómo el apoyo del proyecto de la ONU ha cambiado las reglas del juego para hacer crecer su negocio, pero también cómo ha promovido su integración social y cultural. El riesgo de sufrir discriminación y racismo se ha reducido, ya que en el marco del proyecto agencias de la ONU han trabajado con gobiernos locales, el sector privado y organizaciones de la sociedad civil, para generar y difundir materiales para reducir la xenofobia a través de redes sociales, piezas audiovisuales, cuñas de radio y televisión.



Darling, migrante radicada en Ibarra, explica cómo el trabajo con las comunidades de acogida y la población en movilidad humana ayuda a los negocios y emprendimientos locales.  
Foto: © UN/Naranjo

# Consejo Asesor de Gobiernos Locales y Regionales del Secretario General de la ONU

Mientras concluimos nuestra apretada agenda de visitas de campo y regresamos a la hacienda donde el equipo de la ONU pasará la noche, reflexiono sobre cuán crítico es el trabajo de las autoridades locales para promover acuerdos y estándares internacionales, abarcando desarrollo sostenible e igualdad de género, inclusión social, acción climática, la nueva agenda urbana y derechos humanos. El Secretario General de la ONU, António Guterres, subrayó el compromiso de la ONU de trabajar con estos actores cuando en 2023 lanzó su Grupo Asesor sobre Gobiernos Locales y Regionales. El Grupo Asesor servirá como mecanismo para captar contribuciones de partes interesadas subnacionales y mejorar la coordinación y colaboración entre ciudades, regiones, naciones y procesos internacionales, para apoyar el cumplimiento de los ODS con impacto, escala y velocidad. Se espera que el Grupo produzca un conjunto de recomendaciones con orientación estratégica en el período previo a la importante Cumbre del Futuro, que la ONU convocará en septiembre de 2024.

Ecuador se enorgullece de contar con su propia representante en el Consejo Asesor, Paola Pabón, Prefecta de Pichincha y Presidenta del CONGOPE, el Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador. Con el apoyo del Sistema de las Naciones Unidas en Ecuador, liderará un proceso participativo de múltiples partes interesadas para recopilar aportes antes de la Cumbre del Futuro.

Para Ecuador esto representa una gran oportunidad para impulsar el ya fuerte compromiso de las autoridades a nivel provincial, municipal y parroquial para promover el desarrollo sostenible y mejorar la vida de sus comunidades. Como ONU en Ecuador, estamos orgullosos de continuar apoyando su importante trabajo y garantizar que los gobiernos locales y regionales sigan siendo el centro de la Agenda 2030.



El Equipo País de las Naciones Unidas en Ecuador. Imagen captada en el retiro de planificación anual, llevado a cabo en la provincia de Imbabura, en febrero 2024.  
Foto: © UN/Naranja

# Quito

14 agosto 2024



La iglesia de San Francisco de Quito destaca como un emblema icónico de la ciudad, conocida por su impresionante arquitectura colonial y su profundo valor histórico.  
Foto: © UN/Naranja

Al caminar por la acera, con otros 15.000 corredores, temprano en la mañana de un domingo de junio, puedo sentir la historia de esta extraordinaria ciudad.

La Quito 15 k Race es la carrera más grande y emblemática del Ecuador. Desde su inicio en el sur de Quito, la pista serpentea a través del centro histórico de la ciudad, pasando por los rascacielos más modernos alrededor del Parque Carolina, antes de concluir en el Estadio Olímpico Atahualpa, que lleva el nombre del último emperador Inca en servicio. Al caminar por la acera, con otros 15.000 corredores entusiastas, temprano en la mañana de un domingo de junio, puedo sentir la historia de esta extraordinaria ciudad al pasar por lugares emblemáticos. La belleza de mi entorno me ayuda a olvidarme del sol abrasador e incluso de la altitud, que, a 2.850 metros, hace de la 15k de Quito una carrera particularmente desafiante.

Paso corriendo por la Plaza Central que, flanqueada por la Catedral Metropolitana de Quito al oeste, el Palacio Presidencial Carondelet al norte y la Sede Municipal al sur, es una confluencia de poderes. También conocida como Plaza de la Independencia, ha sido escenario de algunos momentos sangrientos, tanto del asesinato de un presidente como del envenenamiento de un arzobispo. Al doblar una esquina paso corriendo por el Teatro Sucre, el teatro más prestigioso del Ecuador y sede de tomas de posesión presidenciales y transición política de los alcaldes de la capital.



La carrera 15k es una carrera popular que se celebra cada año en la capital ecuatoriana. Su primera edición se celebró el 28 de febrero de 1960.

Foto: © UN/Savelli

Y cerca del punto de hidratación del km 9, diviso la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que alberga el Museo Nacional de Quito, pero que también sirvió como sede de organizaciones indígenas durante las dramáticas protestas de 2019 y 2022.

Quito, o San Francisco de Quito que es su nombre formal, tiene el centro histórico más grande y mejor conservado de América. No es de extrañar que fuera una de las primeras ciudades declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1978. Pero hoy, con unos 1,7 millones de habitantes, Quito es también una capital moderna, que está mostrando un gran compromiso con el desarrollo urbano sostenible, con el apoyo de socios del sistema de la ONU.

Por ejemplo, tanto el PNUD como ONU Hábitat han apoyado al Municipio de Quito con la elaboración de instrumentos de planificación del desarrollo local, alineados con la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible y la nueva Agenda Urbana, que nació en Quito en 2016 durante la histórica conferencia Hábitat III. Por su parte, OIT tiene una alianza con el Municipio para recopilar información sobre las condiciones de vida y derechos de las comunidades indígenas en tres localidades del Distrito Metropolitano. Esta colaboración contribuirá al desarrollo de la Estrategia de Desarrollo Rural, asegurando la protección de los derechos colectivos de estos pueblos, en línea con el Convenio 169 de la OIT.



Recorriendo el Centro Histórico de Quito, que es considerado como el más grande y mejor conservado de América. Fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1978.

Foto: © UN/Naranjo

Esto es importante, si bien ciudades como Quito ocupan sólo el 2% del territorio total del mundo, representan el 70% del PIB global y, a mediados del siglo XXI, cuatro de cada cinco personas podrían vivir en pueblos y ciudades. Por lo tanto, la urbanización y el desarrollo están inextricablemente vinculados y es necesario encontrar una manera de garantizar la sostenibilidad del crecimiento y promover la equidad, el bienestar y la prosperidad compartida. Hábitat III ayudó a sistematizar la alineación entre ciudades y pueblos y los objetivos de planificación nacional en su papel como impulsores del desarrollo económico y social nacional. Quito parece haber abrazado este desafío, su visión declarada es ser una ciudad próspera y atractiva, democrática y solidaria, centro estratégico y turístico, eje cultural de América.

Cuando unos días después recorro la ciudad de una manera más cómoda, puedo experimentar de primera mano este fuerte compromiso. El Metro de Quito entró en funcionamiento en 2023, permitiendo a los ciudadanos cruzar la ciudad de norte a sur en 34 minutos, un tiempo récord en una capital que en momentos se ve seriamente afectada por la congestión vehicular. Varias agencias de las Naciones Unidas han apoyado el Metro. La UNESCO apoyó la excavación arqueológica y la OPS/OMS el diseño y equipamiento de los puntos de salud en las estaciones.

Y como esfuerzo conjunto para promover el acceso universal, el UNFPA, ONU Mujeres, el PNUD y la OPS/OMS apoyaron una evaluación de la discapacidad y brindaron recomendaciones sobre cómo mejorar la accesibilidad. Las 15 estaciones están ahora equipadas con ascensores y puertas adaptadas. Asimismo, para quienes padecen discapacidad visual, el Metro cuenta con piso táctil y vagones con información visual y auditiva. Y si eres una de las 480.776 personas con discapacidad registrada en Ecuador, podrás viajar por sólo \$0,10, un ahorro importante respecto a la tarifa regular de \$0,45. Las agencias de la ONU también han apoyado con campañas de comunicación para concientizar a los usuarios del Metro sobre temas de derechos, igualdad de género, cuidado del medio ambiente e inclusión.



Gracias al trabajo en conjunto de las agencias del sistema de las Naciones Unidas UNFPA, ONU Mujeres, PNUD y OPS/OMS apoyaron a la evaluación de discapacidad y brindaron recomendaciones para mejorar la accesibilidad en el transporte.

Foto: © UN/ Naranjo

El Metro de Quito también busca distinguirse como un referente internacional en la promoción del transporte urbano con perspectiva de género. Por ejemplo, con el apoyo del Banco Mundial y otros actores, el Metro ha establecido objetivos claros para promover el empleo de las mujeres, que ahora representa el 40% en puestos gerenciales, estratégicos y operativos. Esta es una mejora significativa; un estudio de la OIT estimó que en 2019 las mujeres en el sector del transporte solo representaban en promedio alrededor del 10%. Además, ONU Mujeres ha apoyado el desarrollo de protocolos para prevenir y abordar las agresiones y la violencia sexuales, lo que resulta especialmente relevante porque los principales usuarios del Metro son las mujeres.

Una de estas mujeres es Liliana, una vendedora ambulante con la que hablo en la Plaza San Francisco, cuando salgo del metro unas paradas después y voy en busca de un refresco. Charlando frente a un mango recién cortado que Liliana vende en su pequeño puesto móvil, me cuenta que toma el Metro todos los días desde su casa en el sur de Quito. ***“El Metro es excelente. Ahora hay más gente en el centro histórico. Vendo más fruta y gano más dinero. Gracias a Dios”***. El Municipio de Quito se compromete a ampliar el Metro con nuevas líneas que se extenderán desde El Labrador a La Ofelia y Calderón al norte de la Ciudad y reforzar la red de transporte con nuevos trolebuses sostenibles, que se comprarán con el apoyo de UNOPS.



Junto a Liliana, una vendedora que lleva frescas frutas a las calles de Quito, compartiendo su producto y su calidez  
Foto: © UN / Naranja

Pero también más allá del sector del transporte, las agencias de la ONU han apoyado a Quito en su compromiso con la inclusión social, abarcando una variedad de grupos vulnerables. UNICEF ha ayudado a Quito a desarrollar la Política Municipal de Primera Infancia, la primera política de este tipo a nivel de gobierno municipal, que se implementa en el país. La Política de Primera Infancia tiene como objetivo propiciar el desarrollo integral de los niños entre 0 y cinco años, a partir de ocho ejes: acceso a una salud de calidad; acceso a una nutrición adecuada; fomentar conexiones emocionales; el cuidado y autocuidado de las personas que desempeñan el rol de cuidadores; entornos saludables y sostenibles; oportunidades de estimulación y aprendizaje temprano; entornos seguros y libres de violencia; y fortalecimiento institucional. El enfoque tiene sentido económico, la evidencia muestra que, por cada dólar invertido en la primera infancia, el retorno es de entre 13 y 17 dólares, especialmente cuando esta inversión atiende a niños en las situaciones más vulnerables.



UNICEF ha ayudado a Quito a desarrollar la Política Municipal de Primera Infancia que tiene como objetivo propiciar el desarrollo integral de los niños entre 0 y 5 años.

Foto: © UNICEF ECUADOR

De manera similar, ONU Mujeres ha apoyado el desarrollo de la política y el modelo de gestión de un sistema de cuidados local. El objetivo es posicionar los cuidados como un derecho fundamental y abordar los desafíos relacionados con la desigualdad en el trabajo de cuidados, una cuestión crucial para la igualdad de género. En 2023, Quito también se convirtió en la primera ciudad de Ecuador en unirse a la iniciativa emblemática global de ONU Mujeres “Ciudades Seguras y Espacios Públicos Seguros”, un programa global que diseña, aplica y evalúa herramientas, políticas y enfoques integrales para prevenir y responder al acoso sexual y otras formas de violencia sexual contra mujeres y niñas en entornos urbanos.



En el evento de Ciudades Seguras y Espacios Públicos, una iniciativa impulsada por ONU Mujeres.  
Foto: © ONU Mujeres ECUADOR

La OPS/OMS por su parte ha trabajado con el Municipio para capacitar a brigadas locales de salud y equipos comunitarios de salud, para promover el acceso a la atención médica y la detección temprana de riesgos para la salud, así como la nutrición, el consumo saludable y la salud mental. También han apoyado la inclusión del Municipio en la iniciativa regional de Movimiento de Municipios, Ciudades y Comunidades Saludables lanzado por la OPS/OMS. Como miembro de esta red, Quito se ha comprometido a mejorar la salud, el bienestar y la equidad a través de la implementación de políticas públicas saludables, intersectoriales y participativas basadas en los derechos humanos, la justicia social, la igualdad de género, la solidaridad, la inclusión y el desarrollo sostenible.

Otro grupo que ha sido priorizado en el trabajo de inclusión social de Quito con agencias de la ONU ha sido el de las personas en movilidad humana, que suman unas 107.909 personas en Quito, la mayoría venezolanos llegados en gran número a partir de 2018 con el inicio del éxodo venezolano. La llegada masiva ha superado en muchos lugares de la región la capacidad de respuesta de los gobiernos de acogida en términos de prestación de servicios que garanticen el cumplimiento de los derechos humanos de refugiados y migrantes. Con apoyo de la Unión Europea, tres agencias de la ONU (ACNUR, OIM y ONU Hábitat) lanzaron en 2020 la iniciativa Ciudades Inclusivas, Comunidades Solidarias, que busca reducir las vulnerabilidades de los refugiados y migrantes venezolanos y aumentar la resiliencia de las comunidades de acogida en 6 países y 10 ciudades de América Latina y el Caribe.

Quito es una de esas ciudades y he seguido de cerca el importante trabajo de este programa, que promueve un enfoque holístico de la integración. Agencias de la ONU han apoyado la elaboración de un perfil de movilidad humana de la ciudad con datos de referencia sobre población, territorio y condiciones de gobernanza, que permita identificar las vulnerabilidades, potencialidades y brechas en el acceso al derecho a la ciudad de los refugiados, migrantes y comunidades de acogida. También han apoyado la construcción colectiva de un plan que promueva la integración de refugiados y migrantes, desde la perspectiva de la vivienda y el hábitat, la inclusión social y las oportunidades socioeconómicas y culturales, y la legislación y la gobernanza. Además de fortalecer herramientas, comunicación y gestión pública para la movilidad humana, el proyecto también ha trabajado a nivel comunitario para ofrecer espacios participativos y actividades socioculturales para la integración, la cocreación y la cohesión social.

Al visitar Cotocollao, una parroquia en el norte de Quito, tuve la oportunidad de presenciar de primera mano los resultados del proyecto, implementado con el apoyo de la ONG local FUDELA. En un pequeño centro comunitario, ubicado en medio de un barrio socioeconómicamente desfavorecido, me cuentan cómo Ciudades Inclusivas ha ayudado a combatir la xenofobia y la discriminación, fortalecer redes de colaboración, compromiso cívico y prevención del delito. Ya sea a través de talleres comunitarios de cine, música o clases de robótica, las comunidades de acogida y de migrantes/refugiados se han unido, han aprendido sobre igualdad, diversidad intercultural e integración y cómo vivir y trabajar lado a lado en la ciudad. El proyecto también ha apoyado lo que se denomina urbanismo táctico, que son intervenciones específicas para mejorar los espacios urbanos a través de la habitabilidad, la estética y la calidad. Estas actividades se realizan con jóvenes refugiados, migrantes y la comunidad de acogida, para generar confianza, apropiarse de los territorios y sumar esfuerzos por una ciudad más inclusiva.



Visita a un centro comunitario, con el Alto Comisionado para los Derechos Humanos, Volker Turk. Allí, los habitantes comentan cómo “Ciudades Inclusivas” ha ayudado a combatir la xenofobia y la discriminación, fortalecer redes de colaboración, compromiso cívico y prevención del delito.

Foto: © UN/ Naranjo

Termino el día degustando un Locro, una sopa local con más de 2.000 años de historia a base de papas y queso pero que todavía se sirve en los restaurantes de lujo más modernos de la ciudad. Todavía un poco adolorida por la carrera, pienso en cómo Quito, la capital del sol y mi hogar durante los últimos 4 años, está abrazando con éxito lo viejo y lo nuevo. Preservando su gran legado histórico y cultural, pero con la mirada fija en el futuro, integrando la equidad y la justicia social en el desarrollo urbano, asegurando el acceso a la esfera pública y ampliando las oportunidades. O como tan elocuentemente ha afirmado la Nueva Agenda Urbana: *Una ciudad para todos [...] que promueva la inclusión y garantice que todos los habitantes, de las generaciones presentes y futuras, sin discriminación de ningún tipo, puedan habitar y producir de manera justa, segura y saludable. Ciudades y asentamientos humanos accesibles, asequibles, resilientes y sostenibles para fomentar la prosperidad y la calidad de vida para todos.*

# La Sierra Centro

17 diciembre 2024

Imagen del volcán Chimborazo, en Ecuador, visto desde la comuna de Cuturiví Chico, en la provincia del mismo nombre.  
Foto: © UN/Naranjo

## Estoy nuevamente de viaje en Ecuador, esta vez visitando las provincias centrales conocidas como la Sierra.

Bienvenidos al páramo, ¡un lugar mágico! Con una extensión de 35.000 km<sup>2</sup> en 4 países de la Cordillera de los Andes, el páramo es un ecosistema único entre la línea del bosque y la línea de nieve. La vida aquí es dura, las temperaturas varían desde cero grados por la noche hasta 25 grados durante el día. Y a pesar de albergar casi 4.000 especies de plantas, la mayoría de ellas endémicas, sus suelos carecen de nutrientes, lo que genera una baja productividad. Sin embargo, el páramo también es fundamental para el desarrollo sostenible. Su alto contenido orgánico actúa como una esponja, absorbiendo el agua recolectada de la lluvia, la niebla y los glaciares y entregándola a las comunidades. En Ecuador, donde el páramo cubre el 7% del territorio, es la principal fuente de agua para millones de personas, muchas de ellas de ascendencia indígena.

Estoy nuevamente de viaje en Ecuador, esta vez visitando las provincias centrales conocidas como la Sierra. A medida que nos dirigimos hacia el sur desde la capital Quito, también ascendemos gradualmente hasta nuestro primer destino a 3.500 m de altitud, Cuturivi Chico en la provincia de Cotopaxi. Estamos a principios de septiembre durante una de las peores sequías en años. En esta pequeña comunidad indígena hace semanas que no llueve y los incendios forestales han asolado el páramo. La comunidad está profundamente preocupada. Para los pueblos indígenas, el agua (Yaku en lengua kichwa) es la sangre de la Madre Tierra (la Pachamama), un ser vivo, omnipotente y creativo que es el comienzo de toda vida.

*“Antes aquí siempre teníamos agua, pero ahora se está secando”*, me dice el presidente de la Asociación de Productores de Cuturivi Chico. El cambio climático, la expansión agrícola, el sobrepastoreo y la deforestación amenazan la supervivencia del páramo y ponen en riesgo a las comunidades. El presidente me cuenta cómo la falta de agua está provocando una disminución de la producción, conflictos entre comunidades y desnutrición en los niños.

“Necesitamos cuidar y proteger el páramo. De lo contrario, se acabará el agua”.

Gracias al Proyecto Paisajes Andinos de la FAO, la comunidad de Cuturivi Chico está haciendo precisamente eso. Implementado con los Ministerios de Ambiente y Agricultura y con recursos de la UE, el proyecto promueve un enfoque integrado para gestionar el paisaje, promover medios de vida sostenibles y conservar el ecosistema. La junta de agua local ha recibido capacitación para desarrollar e implementar planes técnicos para proteger las fuentes de agua, en línea con las políticas públicas nacionales.



Habitantes de la comunidad de Cuturiví Chico, en Chimborazo, Ecuador  
Foto: © UN/Savelli

La FAO también trabaja con la comunidad en la producción de su propio bio-fertilizante para granos y papas. Emma, una joven que dirige la fábrica local, dice que los biofertilizantes y la formación en educación financiera han cambiado las reglas del juego. Con mayores rendimientos agrícolas y sin necesidad de comprar fertilizantes tradicionales costosos, los hogares pueden hacer frente a la inseguridad alimentaria y la pobreza. La comunidad incluso está vendiendo biofertilizantes a las aldeas vecinas, generando ingresos adicionales y promoviendo la agricultura orgánica en todo el cantón. Pero Emma está particularmente orgullosa de cómo la Asociación de Productores de Cuturivi Chico está trabajando en conjunto, en minga y en solidaridad por una causa mayor. *“Estamos devolviendo algo al páramo, lo estamos nutriendo y no agotando”.*



Emma, joven lidereza de la comunidad de Cuturiví Chico, en la provincia de Chimborazo, Ecuador.  
Foto: © UN/Savelli

Después de un almuerzo de fritada (cerdo estofado servido con mote), comienzo mi descenso hacia la capital provincial, Latacunga, reflexionando sobre la visita. Fue sorprendente que, a pesar de que el 40% de la población de Ecuador tiene entre 15 y 35 años, en Cuturivi Chico me encontré principalmente con personas mayores y no vi a un solo hombre joven. Cuando luego tengo la oportunidad de reunirme con el Movimiento Indígena y Campesino de Cotopaxi y compañeros de la ACNUDH, les hago la pregunta.

*“A medida que el páramo se seca, la gente está abandonando la agricultura y nuestros jóvenes se están yendo”.* Según los líderes de la comunidad, sus jóvenes están migrando a áreas urbanas en busca de oportunidades económicas. Pero una tendencia aún más preocupante es el dramático aumento de la migración al extranjero, en particular a los EE. UU. Según datos de la OIM y el ACNUR, levantados a su vez por el gobierno de Panamá, en 2023 pasaron por la provincia del Darién unos 57.000 ecuatorianos -el segundo grupo más numeroso después de los venezolanos- y 125.259 ecuatorianos fueron interceptados en la frontera entre Estados Unidos y México.

Además de los jóvenes, migran familias enteras e incluso niños y adolescentes no acompañados. El viaje es peligroso, los migrantes a menudo sufren robos, abusos y explotación, incluso de naturaleza sexual. También corren el riesgo de ser detenidos en los cruces fronterizos o devueltos a la fuerza. A pesar de estos riesgos, la OIM estima que 1,2 millones de ecuatorianos tienen intención de migrar, por razones económicas, de reunificación familiar o para escapar de la violencia y la inseguridad.

Y a medida que los jóvenes se van, las comunidades de la Sierra se quedan con las consecuencias. Yolanda, una líder indígena, me cuenta que en su comunidad ya no hay suficientes personas aptas para trabajar la tierra. Muchas familias deben a los coyotes hasta 30.000 dólares, una deuda imposible de pagar, ya que pocos de sus jóvenes logran quedarse y encontrar un trabajo decente en Estados Unidos. Pero Yolanda también destaca el daño a la cultura indígena y al tejido social.

*“Nuestros hijos están siendo criados por sus abuelos, tienen mucho dolor emocional, algunos recurren a las drogas. Si no tenemos cuidado, nuestra forma tradicional de vida en el páramo desaparecerá y nuestra cultura se extinguirá”.*



Reunión de defensores de derechos humanos en Cotopaxi, Ecuador  
Foto: © UN/Naranjo

Los líderes indígenas subrayan la necesidad de proteger sus derechos colectivos y los derechos de la Naturaleza, reconocidos en la Constitución ecuatoriana desde 2008. Están comprometidos a luchar contra el cambio climático, proteger el páramo y restaurar la agricultura, haciendo uso de sus conocimientos tradicionales. Instan a los socios de desarrollo y las autoridades a garantizar su participación en la toma de decisiones y el acceso a los recursos, teniendo en cuenta sus necesidades particulares.

Al día siguiente, en Guaranda, en la vecina provincia de Bolívar, tengo la oportunidad de visitar un proyecto del WFP, que aborda algunos de los desafíos de la Sierra. La agencia trabaja con el Ministerio de Educación y los gobiernos locales para ampliar un nuevo modelo de alimentación escolar. Además de proporcionar comidas calientes diarias a los niños para mejorar su nutrición, asistencia escolar y rendimiento, WFP también trabaja con pequeños agricultores. Al comprar los alimentos localmente, el programa estimula la economía rural, el empleo y los sistemas alimentarios sostenibles.

Bélgica, administradora del Centro Educativo Monseñor Leónidas Proaño, una de las 113 escuelas que forman parte del programa, elogia su impacto positivo, en particular para las niñas

y los niños de los hogares más pobres. Ella aprecia la manera en que el programa promueve la participación comunitaria. WFP ha proporcionado equipos de cocina y capacitación a las madres, quienes a su vez ofrecen su tiempo como voluntarios para preparar comidas nutritivas adaptadas al paladar y la cultura locales. Varios de los padres son agricultores que venden a WFP y el día de mi visita nos sirvieron arroz con quinua y aguacate, seguido de sandía. Los niños limpian con entusiasmo sus platos mientras conversan conmigo sobre la vida rural en Guaranda.



Comedor escolar en las cercanías de Guaranda, Ecuador  
Foto: © UN/Naranja

WFP está ampliando la alimentación escolar para llegar a 30.000 niños en 17 provincias, centrándose en las zonas rurales con altos niveles de desnutrición y pobreza. Las necesidades son enormes: hasta el 40 % de los niños de Ecuador llegan a la escuela sin haber desayunado. Los programas de alimentación escolar suelen tener un efecto multiplicador: cada dólar gastado puede generar un retorno de 9 dólares. Esta es una buena noticia para el gobierno local de Guaranda, que asumirá gradualmente el costo del programa. Y una buena noticia para los niños del Centro Educativo y sus familias. “*Que Dios les pague por estar siempre atentos a nuestras necesidades*”, expresa Bélgica mientras nos despedimos con el telón de fondo del Chimborazo, el punto más alto de la Cordillera de los Andes.

En mi siguiente parada, la pequeña ciudad de Alausí (provincia de Chimborazo), me concentro en otro desafío de desarrollo, la desnutrición crónica infantil. A pesar de ser un país de ingresos medios altos, Ecuador tiene la tercera tasa más alta de la región, después de Guatemala y Haití. La desnutrición crónica infantil afecta a 1 de cada 5 niños menores de 2 años, pero también existen marcadas diferencias entre regiones y grupos de población, lo que refleja desigualdades históricas. Alausí, con su población predominantemente indígena, se ve particularmente afectada. Aquí, alrededor del 60% de los niños están desnutridos, consecuencia de prácticas culturales y del acceso limitado a la salud, al agua potable, a la educación y a una dieta saludable.

Ecuador ha demostrado una fuerte voluntad política en los últimos años para eliminar este problema de salud pública, trabajando en estrecha colaboración con sus socios. UNICEF, WFP, OPS/OMS y FAO han brindado asesoramiento político integrado para elaborar la Estrategia Nacional multisectorial Ecuador Crece Sin Desnutrición, y varias agencias junto con el Banco Mundial y CEPAL han apoyado la Encuesta Nacional de Desnutrición Infantil. Con el apoyo del Fondo Conjunto ODS, el PNUD, UNICEF y WFP también han trabajado con el Ministerio de Economía y Finanzas para sentar las bases de un marco de financiamiento que asegure recursos sostenibles de fuentes públicas y privadas.



Presentación de los resultados de la encuesta ENDI con el ex presidente Guillermo Lasso y autoridades de gobierno  
Foto: © Presidencia del Ecuador

Y hoy estoy en Alausí para ver cómo UNICEF está brindando asistencia técnica a las autoridades y la sociedad civil para implementar un modelo de gestión local. A través del establecimiento de mesas intersectoriales, UNICEF está promoviendo una mejor articulación para abordar las múltiples causas del problema. La agencia también ha capacitado a voluntarios comunitarios para identificar factores de riesgo durante visitas regulares incluso a las aldeas más remotas y está promoviendo la comunicación para el cambio social y de comportamiento. Una parte importante de la estrategia es mejorar la cobertura de un paquete priorizado para madres embarazadas y niños menores de 2 años, que incluye controles prenatales e infantiles, vacunación y consejería de desarrollo infantil. Con las autoridades locales, UNICEF también está mejorando los sistemas de agua y promoviendo la higiene en puestos de salud y centros de desarrollo infantil.



Alcalde de Alausí, Remigio Roldán, entrega llaves de la ciudad a la Coordinadora Residente de la ONU, Lena Savelli  
Foto: © UN/Naranja

El alcalde de Alausí Remigio Roldán muestra su agradecimiento a las Naciones Unidas organizando un evento en un gimnasio, con bailes tradicionales y delicias de la Sierra como papas, cuy y chicha. Su municipio tiene muchas necesidades, además de una tasa de pobreza del 39%; un deslizamiento devastador en marzo de 2023 mató a 65 personas y destruyó infraestructuras y viviendas. Espera ampliar la colaboración con la ONU, que actualmente incluye también el trabajo de UNICEF para promover la salud mental en los jóvenes y las intervenciones en reducción del riesgo de desastres del PNUD.

Al día siguiente terminé mi viaje en Cuenca, la tercera ciudad más grande de Ecuador, en la provincia de Azuay, el epicentro de la emigración ecuatoriana de los años 70, 80 y 90. Con las autoridades locales discutimos cómo abordar las causas profundas de esta nueva ola migratoria generando oportunidades, a través de la educación, la capacitación y la creación de empleo, particularmente en las áreas rurales y para los jóvenes. También hablamos de la necesidad de abordar la crisis climática y de inseguridad y factores de empuje como la pobreza, la inseguridad alimentaria y la desnutrición.



Mural de bienvenida en la Casa del Migrante, en Cuenca, Ecuador.

Foto: © UN/Naranjo

En Ecuador, las agencias trabajan juntas dentro de la Red de las Naciones Unidas sobre Migración, codirigida por la OIM y la Coordinadora Residente para apoyar la implementación del Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular. Con financiación de la Unión Europea, la ONU está apoyando el desarrollo de un Plan de Acción Nacional que fomente un enfoque de toda la sociedad alineado con los derechos humanos, sensible a las necesidades de los niños y las mujeres, y que aproveche la migración para construir comunidades más fuertes, inclusivas y resilientes. La Red ya ha lanzado campañas de comunicación para informar sobre los riesgos de la migración y ha comenzado a apoyar el retorno voluntario asistido y la reintegración de los migrantes. Este viaje me ha dejado claro que hay mucho trabajo por hacer. Y mientras vuelo de regreso a Quito, con la espectacular cordillera de los Andes a mis pies, renuevo mi compromiso con la gente de la Sierra, el hogar del páramo.



Niñas, niños y docentes de la escuela Leonidas Proaño, cerca de Guaranda, Ecuador  
Foto: © UN/Naranjo

# La institucionalidad en el Ecuador

16 abril 2025

El Palacio de Carondelet es la sede del poder Ejecutivo del Estado ecuatoriano.  
Foto: © Wikimedia Commons



## “Nada es posible sin los hombres, y pero nada perdura sin las instituciones”.

Aunque esta cita se remonta al diplomático francés y “padre de Europa” Jean Monnet, resulta igualmente cierta al aplicarse al contexto ecuatoriano.

Las instituciones son la columna vertebral de cualquier sociedad. Desempeñan un papel crucial en la configuración del panorama político, social y económico. Unas instituciones sólidas son esenciales para una buena gobernanza, ya que proporcionan un marco para la toma de decisiones, garantizan la rendición de cuentas y promueven la transparencia. Las instituciones pueden protegernos de la violencia, garantizar nuestros derechos y el acceso a la justicia, siempre que sean inclusivas, eficaces y responsables. Contar con instituciones sólidas es un elemento central de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, tal como se reconoce en el ODS 16: sin ellas, no puede haber progreso en la prestación de servicios esenciales como salud, educación o agua potable.

Ecuador atraviesa una crisis de confianza pública en las instituciones como consecuencia de la inestabilidad política, los conflictos entre poderes del Estado, la corrupción y el aumento de la delincuencia. En 2024, solo el 19% de la población estaba satisfecha con el sistema democrático, y el 81% cuestionaba la transparencia de los procesos electorales (según datos de Latinobarómetro). Instituciones clave, como la Asamblea Nacional y el sistema judicial, tenían un índice de aprobación del 18%. Ecuador obtuvo una puntuación de tan solo 32/100 en el índice de percepción de la corrupción de Transparencia Internacional.

Según David Chávez, profesor de sociología y ciencias políticas de la Universidad Central del Ecuador, *“la crisis [institucional] es el orden en Ecuador”*. Chávez argumenta que la historia política del país siempre ha tenido un carácter oligárquico, bajo el cual las élites han gobernado para su propio beneficio, sin considerar los intereses nacionales. Esto ha generado un debilitamiento institucional, con entidades cooptadas por intereses políticos y corrompidas. *“Los ecuatorianos siempre han tenido baja confianza en las instituciones y hoy la juventud tiene desconfianza absoluta en la democracia”*, añade.

De su lado, María Paz Jarvis, presidenta del Comité Empresarial Ecuatoriano, considera que la institucionalidad radica en el Estado y su modelo de gobernanza. *“Tenemos un sistema de Estado súper complejo, donde (se) perpetúa unas condiciones de hiperpresidencialismo, de falta de alternabilidad y, en nuestra visión, de límites al desarrollo”*.



La sala de plenario de la Asamblea Nacional de Ecuador está adornada por un mural de autoría del célebre pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín.

Foto: © UN/Almeida

## Fortalecimiento de los sistemas electorales

---

Si bien el fortalecimiento institucional siempre ha sido parte integral de la labor de Naciones Unidas en Ecuador, en los últimos años los esfuerzos se han intensificado.

A petición de las autoridades nacionales, desde 2019 Naciones Unidas trabaja para garantizar que los procesos electorales sean eficaces, transparentes e inclusivos, abordando los desafíos estructurales y promoviendo una democracia más sólida y representativa. Liderado por PNUD y financiado por la Unión Europea, España y Suiza, el proyecto “Fortalecimiento Democrático de las Instituciones Electorales del Ecuador” busca consolidar el sistema electoral mediante asistencia técnica e institucional. Así, el Consejo Nacional Electoral ha mejorado sus capacidades de comunicación estratégica y planificación electoral, y los jueces del Tribunal Contencioso Electoral han sido capacitados en justicia electoral y violencia política de género. Para promover la inclusión, PNUD y ONU Mujeres han promovido la participación de mujeres, jóvenes y pueblos indígenas, y ACNUDH ha trabajado con la comunidad LGBTIQ+ para garantizar que sus derechos y voces estén representados en los procesos democráticos. Además, PNUD y UNESCO han unido fuerzas para abordar el creciente desafío de la desinformación, incluyendo el uso de eMonitor+, una herramienta que monitorea el discurso de odio y el contenido tóxico en redes sociales.

Desde mi llegada al país, en septiembre de 2020, Ecuador ha celebrado tres elecciones legislativas y presidenciales —en primera y segunda vuelta—, dos consultas populares y una elección de autoridades locales. Los desafíos han sido numerosos: la pandemia, la inseguridad, las elecciones anticipadas; todo lo cual ha puesto a prueba la capacidad de las autoridades electorales. Sin embargo, con el apoyo de Naciones Unidas y otros socios, los resultados han sido aceptados por la población y las elecciones se han desarrollado de forma pacífica, sin que la observación electoral de la OEA y la Unión Europea haya detectado irregularidades significativas.



En febrero de 2021 se llevaron a cabo elecciones presidenciales en Ecuador, durante la pandemia por la covid-19.  
Foto: © UN/Almeida

## Apoyo político y fortalecimiento institucional

Tras la elección de nuevas autoridades, Naciones Unidas colabora con las instituciones para apoyar la planificación y formulación de políticas de desarrollo en el país. En 2021 y 2024, agencias de Naciones Unidas ayudaron a elaborar el Plan Nacional de Desarrollo. En apoyo a la Secretaría Nacional de Planificación y los ministerios competentes, funcionarios del sistema promovieron la alineación de prioridades nacionales con la Agenda 2030 e incluyeron enfoques de derechos humanos, género e interculturalidad. Siguiendo el principio de “no dejar a nadie atrás”, se priorizó la inclusión de mujeres, niños, jóvenes, pueblos indígenas, personas con discapacidad y personas en movilidad humana.

PNUD, UNICEF y ONU Mujeres también colaboran con el Ministerio de Economía y Finanzas para alinear el presupuesto nacional con los ODS, incluyendo monitoreo del gasto y financiamiento de sistemas de protección social.

La ONU brinda asistencia técnica continua para la elaboración de estrategias, planes y políticas públicas, promoviendo siempre la integración, la coherencia y las sinergias intersectoriales. En el marco de nuestro Marco de Cooperación (2022–2026), hemos apoyado más de 140 documentos de este tipo, mediante asistencia técnica, consultas multisectoriales y generación de evidencia.

De esta forma, en base en la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad, ONU Mujeres colaboró con el Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana en el primer Plan Nacional de Mujeres, Paz y Seguridad, firmado por 20 instituciones. ACNUDH y UNODC contribuyeron al desarrollo de la Política Pública de Rehabilitación Social con enfoque de derechos humanos, en consulta con instituciones estatales, sociedad civil, la academia, personas privadas de libertad y sus familias. En salud, OMS/OPS apoyó el desarrollo del Plan Decenal de Salud (2022–2031), que articula acciones intersectoriales para abordar los determinantes sociales de la salud y estrategias para el fortalecimiento del Sistema Nacional de Salud.



Autoridades de la ONU firmaron un acuerdo con el Ministerio de Economía y Finanzas.  
Foto: © Ministerio de Economía y Finanzas

## Promoción de la eficiencia, transparencia y rendición de cuentas

Naciones Unidas también es un socio estratégico del Ecuador en la lucha contra la corrupción, cuyo costo anual estimado se sitúa entre 4.000 y 5.000 millones de dólares, según estimaciones del Ministerio de Economía y Finanzas (citado por medios nacionales en 2023).

Junto con la Secretaría de Integridad Pública, UNODC y PNUD apoyaron la actualización de políticas conforme a la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción. Más de 22.000 funcionarios fueron capacitados en ética, integridad y transparencia; 23 instituciones públicas recibieron apoyo para gestionar riesgos de corrupción y conflictos de intereses. También se desarrolló el piloto del Índice de Estado Abierto y se fortalecieron capacidades del sector judicial y entidades de supervisión financiera para investigar delitos de corrupción. En contrataciones públicas, se brindó apoyo específico al Sistema Nacional de Contrataciones Públicas para mejorar marcos regulatorios así como las normas técnicas para fortalecer las cadenas de suministro y aumentar la transparencia. UNOPS apoyó al Ministerio de Salud Pública y al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social en la compra de 311 ambulancias, renovando casi por completo la flota nacional. Además de mejorar los servicios de salud de emergencia y la atención prehospitalaria para aproximadamente 10 millones de personas en todo el país, gracias a la eficiencia del proceso, se logró ahorros que permitieron adquirir un 20% adicional en ambulancias y equipamiento.



El presidente Daniel Noboa Azín, el Ministro de Salud, y la Coordinadora Residente de la ONU, recibieron la flamante flota de ambulancias y sus equipamientos en agosto de 2024.

Foto: © UNOPS

## Leyes y derechos humanos

Pero para mí, como abogada de derechos humanos, una de las labores más gratificantes ha sido apoyar a Ecuador en el cumplimiento de sus compromisos internacionales. Ecuador es uno de los pocos países en el mundo que ha ratificado todos los principales tratados de derechos humanos, con igual jerarquía que la Constitución desde 2008. A nivel global, el país ha mostrado liderazgo en derechos de personas con discapacidad, personas mayores, empresas y derechos humanos. Ecuador mantiene una invitación abierta a los mecanismos especiales del Consejo de Derechos Humanos y cuenta con el sistema SIDERECHOS, apoyado por Naciones Unidas, para el seguimiento de recomendaciones internacionales.

No obstante, el Examen Periódico Universal de 2022 evidenció preocupaciones sobre condiciones carcelarias, uso excesivo de la fuerza, violencia de género y derechos de pueblos indígenas y otras minorías.

Trabajando en estrecha colaboración con todos los sectores de la sociedad, la ONU desempeña un importante papel en el fortalecimiento de los mecanismos de protección de derechos en el país. Gracias a un Memorando de Entendimiento con la Asamblea Nacional, Naciones Unidas brinda asistencia técnica para alinear leyes con estándares internacionales. Así, con el fin de garantizar la protección de los derechos de la niñas, niños y adolescentes, UNICEF lideró el apoyo técnico para la Ley de Primera Infancia, mientras ACNUR y OIM apoyan la actualización de la Ley de Movilidad Humana con asistencia técnica y facilitando consultas en territorio. ACNUDH colaboró con la Comisión de Seguridad en la Ley sobre Uso de la Fuerza, y con UNODC capacitó a fuerzas de seguridad en su implementación.

Diversas agencias como ACNUR, UNICEF, PNUD, ONU Mujeres y UNFPA trabajaron con la Corte Constitucional para desarrollar una caja de herramientas sobre estándares internacionales en movilidad humana, infancia y violencia de género en los procesos judiciales. Además, 1.100 funcionarios judiciales fueron capacitados en monitoreo y denuncia de violaciones graves de derechos humanos, gracias a los esfuerzos de la ONU.

Caja de herramientas elaborada por la Corte Constitucional del Ecuador con el apoyo de diversas agencias de la ONU.  
Foto: © UNWOMEN



## Protección del espacio cívico y libertad de prensa

En una democracia, las instituciones estatales deben complementarse con una sociedad civil, fuerte y dinámica, para promover la participación ciudadana, la rendición de cuentas y el estado de derecho. Naciones Unidas reconoce plenamente el importante rol de organizaciones sociales, medios independientes y universidades, y promueve su participación pública efectiva.

En el espíritu del Llamado a la Acción por los Derechos Humanos del Secretario General, durante los más de cuatro años de mi estancia en el país me he reunido regularmente, a nivel nacional, provincial y comunitario, con defensores de los derechos humanos y de la naturaleza. Además de promover y proteger el espacio cívico, estos diálogos han sido clave para profundizar la comprensión contextual de la ONU, en particular desde la perspectiva de los grupos minoritarios, cuyas voces he contribuido a amplificar mediante mi labor de incidencia.



Reunión con defensores de derechos en la frontera sur de Ecuador.

Foto: © UNHCHR

Uno de los logros ha sido el inicio del proceso con la Defensoría del Pueblo para desarrollar la primera Política Pública de Protección de Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas, con apoyo de ACNUDH, PNUD y UNESCO, y financiamiento de la Cooperación Española. En esa misma línea, el ACNUDH ha fortalecido capacidades de defensores, promovido marcos de monitoreo y facilitado su participación en los procesos de revisión del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y de la Convención contra la Tortura.

## Superar la polarización y trazar el camino a seguir

Sin embargo, la crisis institucional no puede resolverse sin abordar su contexto mas amplio. Ecuador se ha visto afectado por una profunda polarización y la falta de confianza social. En 2024, la confianza interpersonal en Ecuador era del 8%, la segunda más baja en América Latina (según Latinobarómetro). La confianza entre las personas es un factor crucial en una sociedad y su ausencia impide avanzar hacia otra etapa de desarrollo. Por lo tanto, existe una necesidad urgente de superar las divisiones entre las personas, entre los grupos sociales y políticos, fortaleciendo los vínculos que mantienen unida a la sociedad y fomentando un sentido de pertenencia e identidad compartida.

David Chávez sostiene: *«Debemos restablecer la confianza en las instituciones, restableciendo su independencia y transparencia. Pero nuestro país necesita un pacto democrático nacional sobre prioridades clave»*. Creo que Naciones Unidas, con su experiencia en cohesión social y diálogo multisectorial, puede ser un socio clave. Ayudando a Ecuador a restablecer la cohesión social y reconstruir la confianza. Ayudando a definir una visión nacional y políticas de Estado, que trasciendan los ciclos políticos. Dando continuidad a la trayectoria de desarrollo del país y a la Agenda 2030.

Todo ello, por supuesto con instituciones sólidas, eficaces e inclusivas.

# Galápagos

8 de mayo de 2025



La isla Bartolomé es una de las zonas icónicas del archipiélago de Galápagos.  
Foto: © Wikimedia Commons

Es difícil describir las Galápagos a alguien que nunca las ha visitado. Moldeadas por la constante actividad sísmica y volcánica, las 127 islas poseen una belleza agreste, casi extraterrestre. Acantilados escarpados, cráteres profundos y extraordinarias formaciones y túneles de lava. Playas de arena blanca, negra y roja, y ecosistemas que abarcan desde desiertos áridos hasta bosques tropicales. Todo ello con el impresionante telón de fondo del Océano Pacífico, en la confluencia de tres corrientes oceánicas y a unos 900 km de Ecuador continental.

Estos factores han contribuido a la singular fauna y flora de las Islas Galápagos, que cuenta con uno de los mayores niveles de endemismo del planeta. Alrededor del 97 % de los reptiles y mamíferos terrestres, el 80 % de las aves terrestres y más del 30 % de las plantas no se encuentran en ningún otro lugar. No es de extrañar que a menudo se considere a las islas el laboratorio de biodiversidad más extenso del mundo y que inspiraron la teoría de la evolución por selección natural de Charles Darwin, luego de su visita en 1835. La importancia del ecosistema de Galápagos ha sido reconocida por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad y reserva de la biosfera.

Visité Galápagos por primera vez en enero de 2022 para la ceremonia oficial de firma del acuerdo de creación de la Reserva Marina Hermandad. En presencia de líderes mundiales y científicos destacados, el Gobierno de Ecuador amplió el área protegida del Parque Marino de Galápagos en un tercio, alcanzando casi 77.000 millas cuadradas. Esto incluye un corredor marino hasta la Isla del Coco en Costa Rica que proporciona una ruta migratoria segura para especies marinas en peligro de extinción, como tiburones, mantarrayas y tortugas. Fue un día de alegría, ya que con la Reserva Marina Hermandad, la comunidad internacional se acercó a nuestro objetivo colectivo de proteger al menos el 30% de la tierra y los océanos del mundo para 2030, un esfuerzo global dentro del Marco Mundial de la Diversidad Biológica Kunming-Montreal, conocido como la iniciativa “30x30”.

Sin embargo, a pesar de su estatus de protección, las Islas Galápagos están en riesgo. El crecimiento demográfico, las especies invasoras, la contaminación y el cambio climático, amenazan este entorno único. Si bien el turismo ha traído beneficios económicos y oportunidades de empleo a sus 30.000 residentes, el importante número de turistas, que ahora asciende a unos 250.000 al año, también plantea preocupaciones sobre la sostenibilidad ambiental. Según Yolanda Kakabadse, ambientalista y presidenta del Consejo Directivo de la Fundación Charles Darwin que conocí en el evento afirma, «El ser humano es una amenaza. Desde la introducción de especies externas que pueden afectar la flora o la fauna, hasta la pesca ilegal y el tráfico de fauna silvestre. Otra amenaza es el poco conocimiento y la falta de formación en el concepto de conservación de la población local»



## El trabajo de las Naciones Unidas para Galápagos

---

Varias agencias de las Naciones Unidas se están asociando con actores nacionales para proteger y conservar el medio ambiente de Galápagos y las comunidades que dependen de él para su supervivencia. Desde 2022, el PNUD ha colaborado con el Ministerio del Ambiente para apoyar el Programa Nacional de Gestión de Sustancias Químicas. Con financiación del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, el programa busca evitar que sustancias nocivas como el plomo o el mercurio presentes en refrigeradores, baterías y teléfonos celulares afecten el medio ambiente y la salud humana. El PNUD ha ayudado a recolectar toneladas de residuos, ha capacitado a profesionales ambientales en la eliminación y el reciclaje adecuados, y ha colaborado en la formulación del plan local de gestión de residuos. También se ha instalado un incinerador en la isla de Santa Cruz para el manejo de residuos médicos, lo que permite quemarlos y eliminar por completo todos los gases tóxicos, impidiendo que se filtren al suelo, el agua y el aire.

De igual manera, la ONUDI ha colaborado con el Ministerio de la Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca para reducir la liberación de sustancias tóxicas que afectan la capa de ozono, con recursos del Fondo Multilateral para la Implementación del Protocolo de Montreal. Además de apoyar la eliminación de residuos de Hidrofluorocarbonos (HFC) en hornos de alta temperatura de la industria cementera, la ONUDI apoyó el desarrollo de la Hoja de Ruta para la Reducción de HFC en Ecuador y organizó sesiones de capacitación técnica en Galápagos. Esto ha fortalecido las capacidades tanto del gobierno como de la industria privada para proteger la capa de ozono, y se han logrado avances en la eliminación de sustancias que agotan la capa de ozono, contribuyendo así a la mitigación del cambio climático.



Residuos peligrosos centro reciclaje Mauricio Valverde Santa Cruz (Galápagos).  
Foto: PNUD Ecuador.

## Involucrando a las comunidades locales y a la próxima generación

Involucrar a las comunidades locales es una parte importante del trabajo de la ONU en las islas. En el marco del Acuerdo de Galápagos para la Educación, la UNESCO y el Ministerio de Educación han trabajado con docentes, expertos en pedagogía y la comunidad local para desarrollar un currículo contextualizado a las necesidades de Galápagos. El currículo incluye aprendizaje básico con un enfoque en la sostenibilidad para sensibilizar a niños y jóvenes sobre las características únicas de las Islas Galápagos, los desafíos que enfrentan y enseñarles habilidades para vivir una vida sostenible. La UNESCO también ha trabajado con las autoridades locales y la sociedad civil a través de la iniciativa Galápagos Infinitas para inspirar a la próxima generación de conservacionistas ambientales y culturales. Los niños se conectan con la naturaleza a través de misiones digitales y de campo y aprenden sobre temas como el océano, la ciencia, la biología y la navegación. Para muchos de los niños, el 20% de los cuales vive provienen de familias de escasos recursos (en la pobreza), es la primera vez que viajan a otras islas y conocen animales únicos como el lobo marino y las tortugas gigantes.

Al mismo tiempo, el PNUD ha involucrado a los agricultores locales en la promoción del uso reducido de plaguicidas. Dado que las mujeres rurales desempeñan un papel crucial en el desarrollo agrícola de las islas, la mayoría de las participantes en el programa han sido mujeres. Al finalizar la capacitación, 50 de estas líderes han sido reconocidas como “Botas Violetas”, una iniciativa del PNUD Ecuador que busca sensibilizar sobre la igualdad de género. Estas mujeres no solo promueven la equidad social, sino que también promueven un desarrollo agrícola más sostenible en las Galápagos.



## Sector privado, un aliado importante

---

Durante mi tiempo en Ecuador, siempre me ha impresionado el firme compromiso con la sostenibilidad demostrado por el sector privado, y Galápagos no es la excepción. Jorge Rosillo, Gerente General del Aeropuerto Ecológico de Galápagos de la Corporación America me explica “Es necesario que las empresas se comprometan con su entorno. La flora y fauna únicas del Archipiélago son su principal atractivo y cuidarlo es responsabilidad de todos. Nuestras operaciones son carbono neutro, trabajamos en la circularidad del agua y los desechos, capacitamos a la comunidad y nos involucramos en la defensa y preservación de los animales, entre otras acciones que nos permiten ser parte activa del cuidado y protección de Galápagos. Jorge, quien también se desempeñó como Presidente de la Red del Pacto Global en Ecuador entre 2022 y 2023, concluye “La sostenibilidad no es opcional para nosotros, es la base de nuestra forma de trabajar.”

En 2024, el Aeropuerto Ecológico de Galápagos firmó una alianza estratégica con la UNODC para fortalecer la lucha contra el tráfico de vida silvestre en el archipiélago. Con financiación de Estados Unidos, el personal del aeropuerto participó en talleres junto con representantes de la Policía Nacional, la Armada y la Fuerza Aérea, el Parque Nacional Galápagos y otras autoridades. Los participantes recibieron capacitación integral, tanto teórica como práctica, sobre la correcta gestión de la escena del crimen y la evidencia, así como sobre la implementación de procedimientos estandarizados. La UNODC también proporcionó kits de primera respuesta con materiales esenciales como kits de bioseguridad, bolsas y etiquetas para evidencia. El esfuerzo conjunto ayudará a detectar, interceptar, investigar y enjuiciar los delitos contra la vida silvestre, una importante contribución a la protección de la biodiversidad y la preservación del patrimonio natural único de las islas.

## Liderando la lucha contra la contaminación plástica

En Galápagos, la contaminación plástica representa un desafío particular, ya que el 95% del plástico llega a través de las corrientes desde el exterior o desde el continente. Un estudio en las Islas Galápagos encontró microplásticos en el 52% de invertebrados marinos como ostras, caracoles y pepinos de mar. La contaminación plástica también amenaza los vitales sectores del turismo, la pesca y la agricultura, a la vez que impacta la salud de las comunidades vulnerables. Durante mis visitas a Galápagos para practicar snorkel y buceo, me entristeció ver plástico en la playa o animales y peces atrapados en redes de pesca abandonadas u otros desechos plásticos.

Por lo tanto, quizás no sea tan sorprendente que Ecuador haya dado un paso al frente para liderar el Comité Intergubernamental de Negociación (CIN) en el desarrollo del primer instrumento internacional jurídicamente vinculante sobre la contaminación plástica. Desarrollado con el apoyo del PNUMA, este esperado tratado busca abordar la contaminación plástica mediante un enfoque de ciclo de vida que abarca la producción y el consumo sostenibles, la reutilización, el reciclaje y la gestión racional de productos químicos y desechos. El problema es urgente y global. Cada año, entre 19 y 23 millones de toneladas de residuos plásticos se filtran a los ecosistemas acuáticos, contaminando lagos, ríos y mares.

Para Ecuador, el objetivo es alcanzar un acuerdo sobre el tratado en 2025 y que los líderes mundiales lo firmen en Galápagos, como el Tratado de Galápagos. Según Luis Vayas, embajador de Ecuador en el Reino Unido y presidente del INC: «El Tratado de Galápagos es más que un nombre; es lo que queremos mostrar a la comunidad internacional: que debemos luchar contra la contaminación por plásticos para preservar lugares como las Islas Galápagos».

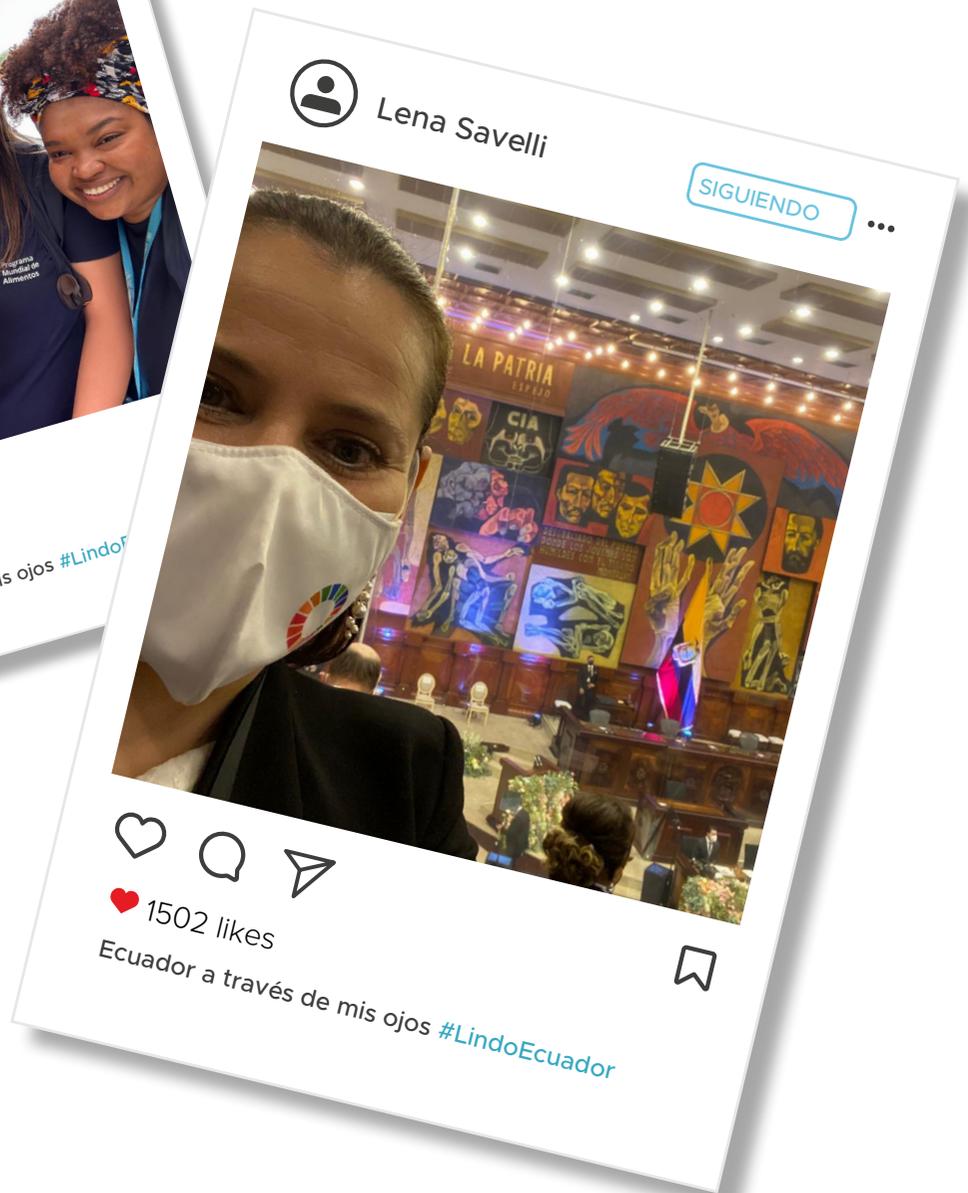
Yolanda Kakabadse reconoce la importancia de la cooperación global para eliminar la contaminación plástica, la cual, según ella, constituye una amenaza importante para Galápagos, a pesar de los esfuerzos locales por colaborar en mingas para limpiar las playas. Sin embargo, también enfatiza la necesidad de un enfoque más integral para el desarrollo. «Para la protección y conservación de Galápagos, necesitamos políticas de desarrollo que equilibren la necesidad de desarrollo social para la población local con políticas ambientales sólidas. Necesitamos una mayor coordinación entre instituciones, autoridades de diferentes niveles, la sociedad civil y la comunidad científica para evitar el impacto negativo de las medidas adoptadas».

Las Naciones Unidas se alinean con esta visión, ya que reconocemos que la biodiversidad es fundamental para el desarrollo sostenible. Desde los alimentos que consumimos y el aire que respiramos, hasta las medicinas que nos curan y la energía que nos nutre. Al continuar nuestra labor en Galápagos, trabajaremos por las personas y por el planeta, preservando este extraordinario entorno para las generaciones actuales y futuras.



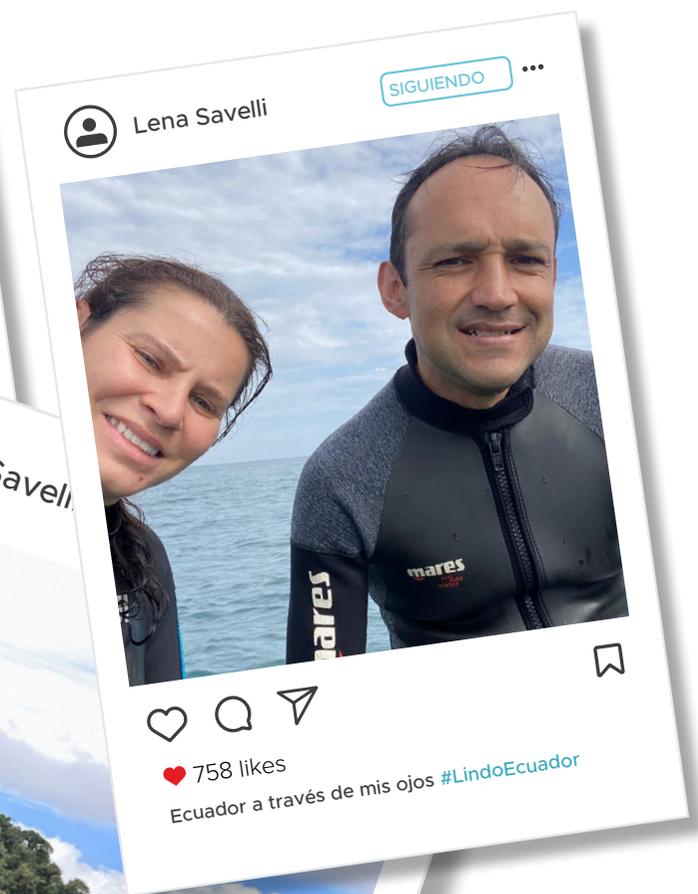
La coordinadora residente Lena Savelli, junto a su hijo Tristan, disfrutaron de la práctica de deportes acuáticos en Galápagos, durante una visita de turismo familiar.

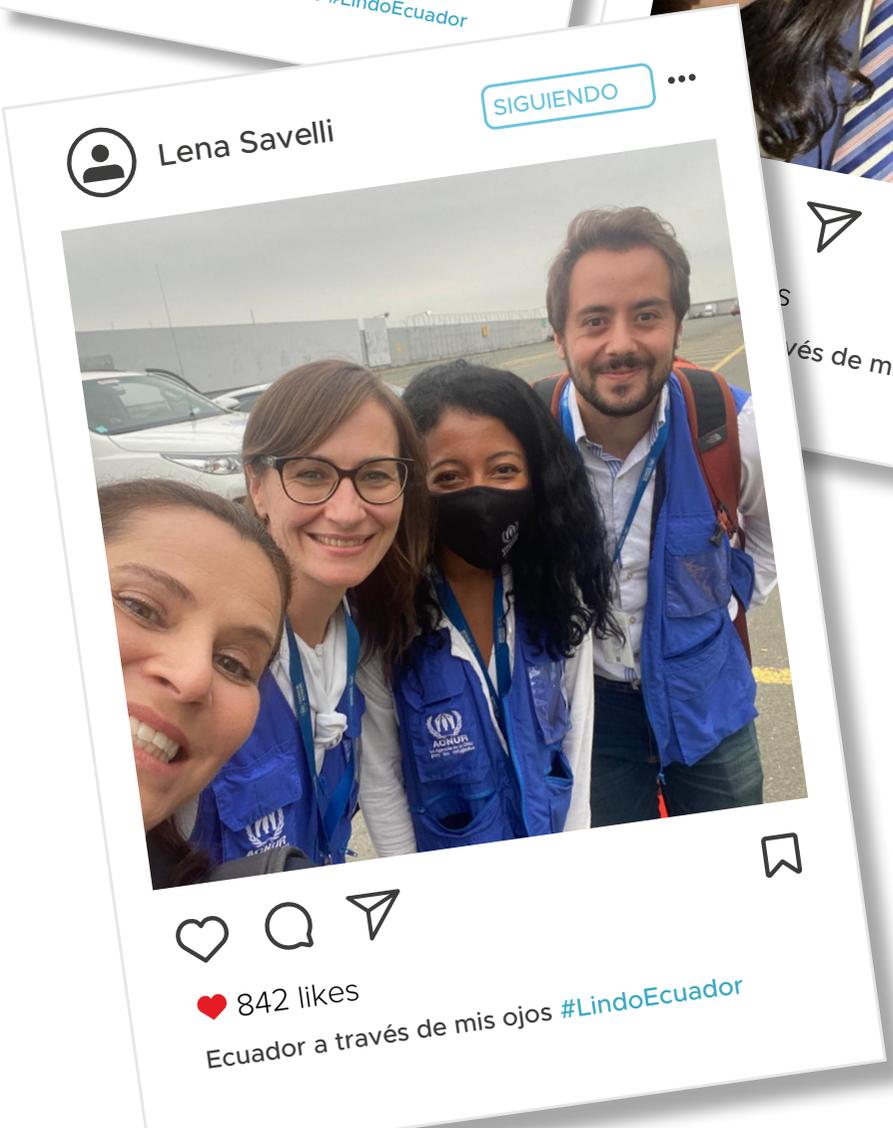
# Las fotos de recuerdo: colegas, lugares, amigos



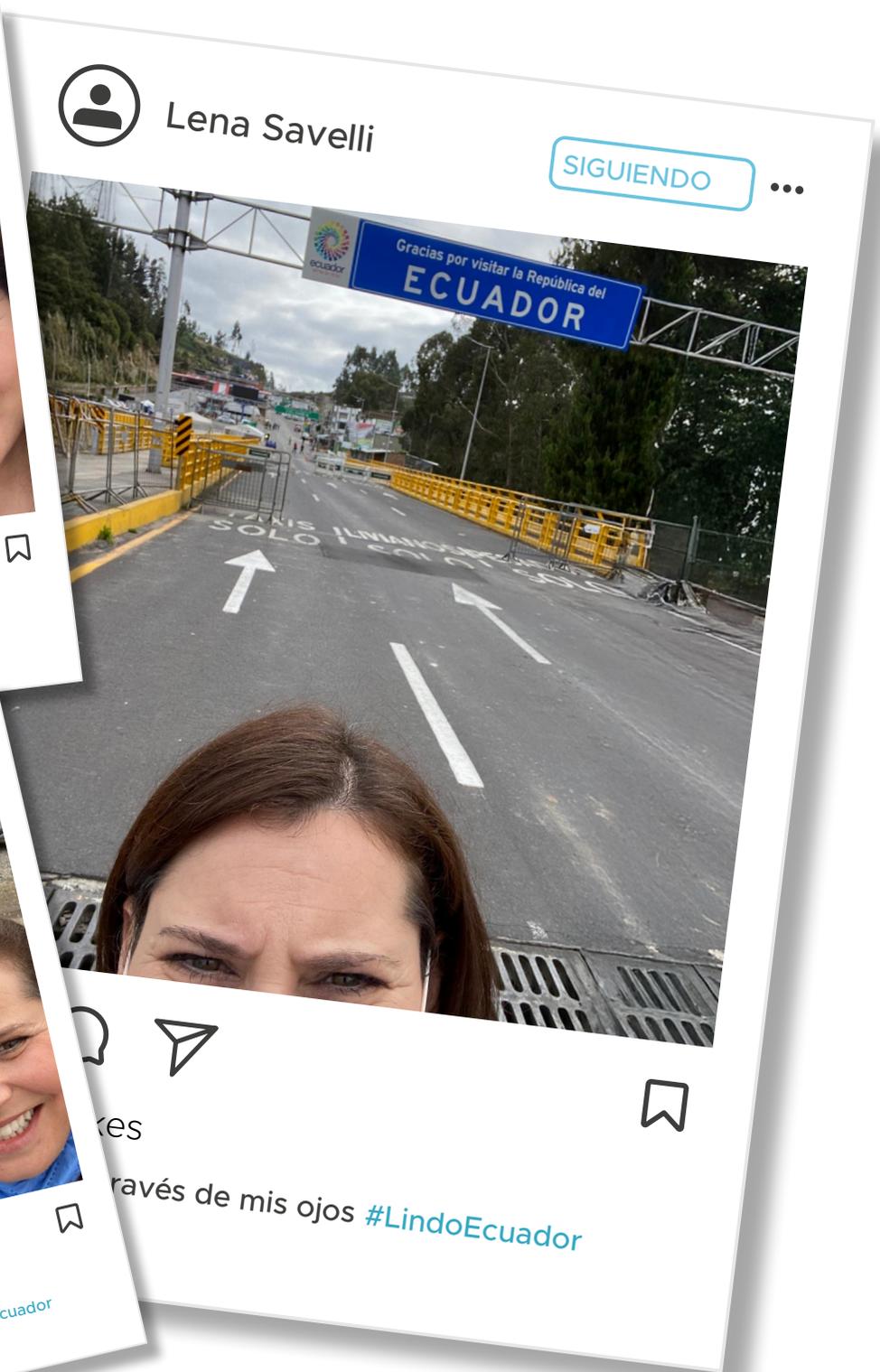
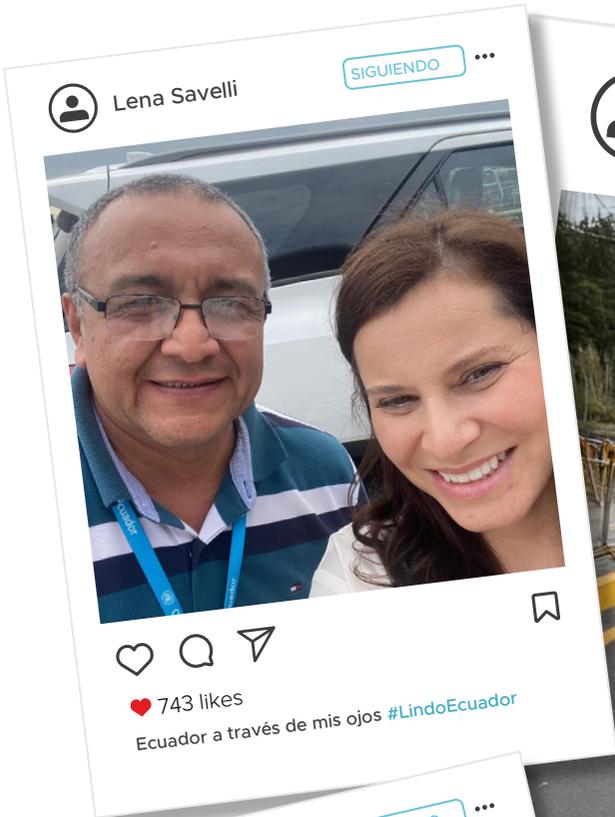




















**NACIONES UNIDAS**  
**ECUADOR**

